

APUNTES CULTURALES

Wilfredo Pérez Ruiz





— — — — —

*“Solo el que sabe es libre, y más libre
el que más sabe...Sólo la cultura da libertad...
No proclama la libertad de volar, sino da
alas; no la de pensar, sino da
pensamiento. La libertad que hay
que dar al pueblo es la cultura”.*

Miguel de Unamuno

— — — — —

ÍNDICE



Presentación	04
Los 75 años de la Orquesta Sinfónica Nacional	05
¿Quiénes descubrieron Machu Picchu?	09
Reflexiones sobre “Los Rendidos”	14
El Lugar de la Memoria: un espacio de reflexión	18
Antecedentes de la guerra con Chile	22
Vibra el arte urbano en Barranco	27
Ruraq maki: exposición de arte popular	32
Historia y recuerdos de la aristocracia Lizarzaburu	36
Obsequios por el Centenario de la Independencia	41
Recuerdos de Lima en su aniversario	46
El maravilloso encanto de la lectura	50
La Casa Fernandini: patrimonio nacional	54
La Plaza San Martín de Lima	58



PRESENTACIÓN

Esta nueva publicación reúne una selección de artículos de mi autoría concernientes a la temática cultural. A pesar del lapso transcurrido de su divulgación mantienen plena vigencia y significación y, especialmente, tiene como intención contribuir a ilustrar acerca de nuestra invalorable identidad nacional.

Cada uno de los textos están inspirados en lecturas, vivencias e inquietudes y, principalmente, describen escenarios, acontecimientos y efemérides de enorme connotación, imponente ascendencia y vasta implicancia. Sus alcances contribuyen a resaltar el proceso de comprensión, introspección e involucramiento social. En tal sentido, he considerado pertinente colocar cada escrito en orden cronológico.

La cultura cumple un rol determinante en la formación y enriquecimiento integral de la persona: acrecienta el espíritu crítico, fortalece la personalidad, desarrolla las habilidades blandas, impulsa las capacidades reflexivas, facilita una visión más compleja de la vida y brinda nociones intrínsecas para su aplicación en múltiples campos del quehacer humano.

Asimismo, nos convierte en seres racionales, agudos y éticos, posibilita discernir los valores, efectuar versadas decisiones, tomar conocimiento de nuestra realidad y reconocernos como un ideal inacabado, complejo e infinito. Es imperativo promover su proximidad y, con particular énfasis, alentar su inclusión en las aspiraciones y el bienestar del hombre. Esa es una de las motivaciones substanciales del presente trabajo.

Este documento aspira constituir un sencillo, ameno y útil aporte encaminado a revertir el efímero sentido de pertenencia de la sociedad peruana; una semilla que intenta enfrentar la ignorancia general; una expresión de disconformidad y rebeldía ante la lacerante y extendida inopia. Todo lo que, al mismo tiempo, ha acentuado la manifiesta e irrefutable resignación, sumisión, apatía y petrificación de nuestro entorno.



Lima, agosto 2025.



El más importante elenco musical de la nación.

LOS 75 AÑOS DE LA ORQUESTA SINFÓNICA NACIONAL



Hace unos días la Orquesta Sinfónica Nacional presentó un espléndido espectáculo, por su 75 aniversario en el Gran Teatro Nacional de San Borja, que comprendió la "Obertura para una comedia" (1964) de Enrique Iturriaga, "Concierto para violín" (1903) de Jean Sibelius y "La consagración de la primavera" (1913) de Igor Stravinsky. Fue una noche de homenajes, brillos, deleites y nutrida concurrencia.



En su alocución la ministra de Cultura, Diana Álvarez Calderón, destacó el esfuerzo de esta agrupación que, a lo largo del año, ha efectuado funciones abiertas en numerosos lugares de la capital y en Arequipa, Trujillo y Cusco. También, desarrolló audiciones para escolares y galas de obras tradicionales del repertorio mundial de ópera y zarzuela; así como composiciones de temas populares y creaciones instrumentales originales.

Es considerado el primer y más importante elenco musical de la nación. Se fundó el 11 de agosto de 1938 en el gobierno del mariscal Oscar R. Benavides (1933 - 1939). En el Teatro Municipal de Lima se realizó su recital inaugural el 11 de diciembre de ese año -coincidiendo con la VIII Conferencia Panamericana- e incluyó el Himno Nacional del Perú y reputadas obras de Wagner, Beethoven, Debussy, Falla y Ravel. Esas instalaciones fueron su sede durante varios años.

El documentado estudioso Luis Meza Cuadra, en la obra "Enciclopedia temática del Perú", afirma: "...Su primer director fue el vienés Theo Buchwald, quien la dirigió durante los años 1940 y 1950. Este período fue, indudablemente, su época más brillante, debido sobre todo por la presencia

de músicos europeos, que huían de la Segunda Guerra Mundial, y de eminentes invitados".

Han sido sus directores Theo Buchwald, Hans-Gunther Mommer, Carmen Moral (en dos oportunidades; primera mujer en ocupar dicho cargo en una orquesta en Latinoamérica), los maestros Leopoldo La Rosa, José Carlos Santos, Armando Sánchez Málaga, Guillermina Maggiolo Dibós, entre otros.

En la actualidad la dirige el compositor y pianista Fernando Valcárcel Pollard - descendiente del ilustre historiador, antropólogo, indigenista y padre de las ciencias sociales del Perú, Luis E. Valcárcel Vizcarra (1891 - 1987)- considerado una de las principales figuras sonoras emergentes



Fernando Valcárcel Pollard.



Es gratificante apreciar a sectores diversos atraído por la Orquesta Sinfónica Nacional.

en el país. Se le atribuye el crecimiento en versatilidad y dinamismo de la Orquesta Sinfónica Nacional por la ejecución de creaciones de compositores nacionales y del repertorio universal del siglo XX.

Influenciado por las aficiones melódicas de mi madre sigo con atención sus conciertos desde mi infancia. En los veranos de finales de la década de 1970 solía comparecer entusiasmado a la concha acústica del Parque Alfredo Salazar de Miraflores. Guardo imborrables añoranzas de esos recitales que algunas veces estaban acompañados por un solista convocado. Era una de las actividades más esperadas y entretenidas de mis vacaciones escolares, mientras en la temporada de invierno la zarzuela me cautivaba por su denuedo provocador y alegre.

Es gratificante apreciar a jóvenes, estudiantes, clases medias y sectores de

variopintas procedencias atraídos por la suntuosidad de la Orquesta Sinfónica Nacional. Observo con regocijo la aceptación infundida en sus sucesivas apariciones en tan diversas audiencias. Como cualquier otra manifestación artística, la música sensibiliza y despierta nuevas emociones; es un fenómeno sentimental de humanización y encuentro consigo mismo.

Según refiere la especialista mexicana en psicoterapia psicoanalítica Marina Meyer Reyes, en su interesante trabajo “Música y sensibilización” (2008): “...La música tiene una función fundamental, además de la de ayudar a curar o resolver lesiones o padecimientos: la de vincular a las personas entre sí y con sus emociones. Así como Freud decía que los sueños son la vía regia al inconsciente, podríamos decir que la música es la vía regia a las emociones. Al menos eso parece plantear Sacks cuando,

compartiéndonos sus propias experiencias de duelo y pérdida, expresa que, paradójicamente, la música nos hace experimentar intensamente, tomándonos por sorpresa, la pena y la tristeza al mismo tiempo que nos brinda consuelo y nos reconforta. Puede ser que esto esté relacionado con que la música no tiene representaciones formales y entra directamente, por lo tanto, al mundo de las emociones”.



El autor, influenciado por las aficiones melódicas de su madre, siguió con admiración a la Orquesta Sinfónica Nacional.

En consecuencia, requerimos -más, probablemente, que antes- de un espacio interno facilitador de la ansiada paz espiritual que libere las tensiones afrontadas en el día a día. El arte siempre otorga un aporte significativo al engrandecimiento y a la formación integral de la persona. De allí que, se demanda fomentar e impulsar un mayor acercamiento a la música clásica y, además, recomendando extenderla a la pintura, la literatura, el ballet, el teatro, entre un sinfín de representaciones sublimes.

Estas demostraciones de sapiencia facilitan convertirnos en seres perceptivos, racionales y éticos. Posibilita discernir los valores, efectuar opciones, tomar conciencia de la realidad, cuestionar nuestras realizaciones, profundizar la intuición y es un medio de superación. Sugiero a los padres de familia sembrar la semilla de la cultura en la vida de sus descendientes como parte activa en su proceso de formación. Debería ser una prioridad evitar que sean individuos atiborrados por la creciente barbarie e inopia, como sucede con mi generación.

Felicitaciones a los intérpretes de la Orquesta Sinfónica Nacional por ofrecernos una expresión excelsa de inspiración. Su labor paciente, disciplinada y austera nos colma de orgullo. Constituyen un genuino referente de perseverancia para afrontar -con solidez y convencimiento- las desidias, indiferencias y limitaciones de una sociedad lacerada por la simpleza, la ignorancia, el conformismo, la mediocridad, el atraso y la hemiplejía moral. Recuerde amigo lector: “La música es lo único que hace brillar el fuego que todos llevamos en el alma” (Ludwig van Beethoven).

Lima, diciembre 2013.



Se edificó por decisión de Pachacútec.

¿QUIÉNES DESCUBRIERON MACHU PICCHU?



Una reciente noticia nos ha llenado de euforia: Machu Picchu, una de las siete nuevas maravillas del planeta, fue elegido como el atractivo preferido por los excursionistas, según TripAdvisor -la comunidad de viajes de mayor influencia entre los turistas internacionales- a nivel mundial en el 2013. Del mismo modo, publicó su ranking de los 25 lugares más frecuentados en Sudamérica, entre los cuales cinco destinos peruanos figuran entre los diez primeros.



Al conocer esta declaración me pregunté: ¿Qué sabemos de este tradicional reducto, de sus descubridores, investigaciones y significados? A mi parecer, es cuantiosa la desinformación de la ciudadanía, sumado a su evidente falta de cultura y sentido de pertenencia, en relación a este majestuoso legado de nuestros antepasados. Por esta razón, quise aprovechar mi descanso de fin de año para releer varios textos de cuantiosa ayuda para contextualizar el proceso de su revelación.

Machu Picchu, estiman los historiadores y arqueólogos, se edificó por decisión de Pachacútec. Incluso algunos bloques de granito desperdigados por el recinto indican que su levantamiento prosiguió cuando los conquistadores españoles llegaron al Cusco (1533). Sin embargo, el amplio trabajo de ingeniería está oculto. El ingeniero Kenneth Wright y el arqueólogo Alfredo Valencia han asegurado -tras quince años de pesquisas- que el sesenta por ciento de la cimentación se sitúa bajo tierra. Es decir, lo percibido al recorrer este mágico santuario es menos de la mitad. Se refieren al complejo e invisible sistema de drenaje y de canalización de aguas existente, cuya planificación técnica es la clave para su durabilidad y funcionalidad. Eso hizo posible que este contorno evitará

reducirse a escombros durante los años de abandono.



Sergio Videla y José Carlos de la Puente en su interesante y fundamentada publicación “El último secreto de Machu Picchu – Quién es dueño de la ciudadela de los incas” (2011), comentan: “...Se construyó de abajo hacia arriba. En un principio, fueron los muros de contención, ligeramente inclinados hacia dentro para

reforzar su estabilidad. Los arquitectos construyeron esas estructuras para contener los bordes del cerro y que este soportara así las pesadas construcciones que se levantarían en la cima. Esos muros formaron grupos de terrazas que parecían escaleras para gigantes. Aunque algunas de ellas sirvieron para la agricultura, su principal función fue mantener Machu Picchu en su sitio y ayudar al drenaje del agua de lluvia. Cientos de terrazas se esconden debajo de la construcción. Las que se perciben a simple vista sirvieron para cultivar, pero también para adornar: en las más pequeñas, crecieron orquídeas y flores de todo tipo”.

Cuando recordamos la develación de Machu Picchu el nombre en la mente colectiva es: Hiram Bingham (1875 – 1956),

el norteamericano que pasó a la fama cuando el 24 de julio de 1911 revela esta edificación. Este explorador era hijo y nieto de los primeros misioneros del reino de Hawái. En su adolescencia se estableció en los Estados Unidos para completar su adiestramiento en las universidades de Yale y California en Berkeley; obtuvo el grado de doctor en la Universidad de Harvard; trabajó como profesor en las universidades de Yale y Princeton.

Un personaje controvertido en diversos ámbitos de su vida. Se casó con Alfreda Mitchell Tiffanny, una de las sucesoras del Grupo Tiffanny, con quien tuvo siete hijos. Cuando ella falleció desheredó a sus descendientes y contrajo nupcias con Suzanne Carroll Colina. Sus vástagos no le perdonaron su proceder. Ingresó a la



Hiram Bingham en la histórica ciudadela de Machu Picchu.

política en 1922 como teniente gobernador de Connecticut, ciudad de la que, tiempo más tarde, es elegido gobernador. Luego llegó al congreso al resultar electo senador del Partido Republicano. Su paso es accidentado y breve y, por cierto, estuvo lejos de ser un ejemplo de decencia y rectitud. Finalmente, es censurado en 1929.



Luis E. Valcárcel Vizcarra.

Los autores de “El último secreto de Machu Picchu – Quién es dueño de la ciudadela de los incas”, refieren: “...Su carrera le había dado la llave de entrada al mundo de notables y adinerados ex compañeros de estudios dispuestos a financiar, por ejemplo, una expedición como la suya. Una noche, tras una reunión con amigos de la universidad en el Yale Club de Nueva York, uno de sus ex compañeros de clase le aseguró que él podría cubrir los gastos de un topógrafo que lo acompañe en la aventura. Otro amigo suyo le ofreció financiera los honorarios de un ingeniero, y otro más le ofreció financiar los gastos de un cirujano para que sumara al equipo. 'Y así se organizó la Expedición Peruana de Yale en 1911, con la esperanza de que pudiéramos trepar la más alta montaña americana, coleccionar una serie de datos geográficos y biológicos y, sobre todo, tratar de descubrir la última capital de los incas', escribió Bingham muchos años

después”.

El catedrático de Yale vino al Perú con una carta de presentación del mandatario de los Estados Unidos y, por lo tanto, mereció el apoyo del presidente Augusto B. Leguía para sus indagaciones. Durante su permanencia en el Cusco recibió la amplia cooperación del estudioso, intelectual y rector de la Universidad San Antonio Abad, Alberto A. Giesecke. En sus sucesivos viajes, personalidades como Julio C. Tello y Luis E. Valcárcel asumieron una actitud vigilante acerca del invaluable material osteológico, documentario y arqueológico encontrado en Machu Picchu.

Concurren evidencias que Hiram no había escuchado hablar de Machu Picchu. Su interés estaba concentrado en Vilcabamba. Pero, a su paso por Lima el archivero Carlos Romero lo introdujo en los escritos del cronista fray Antonio de la Calancha. Sergio Videla y José Carlos de la Puente afirman: “...Las pistas que este revelaba habían llevado a Romero a concluir que el reino efímero de Vilcabamba se encontraba en el lado oeste de la cordillera del mismo nombre, no en el lado este, donde los incas construyeron Choquequirao y donde todos buscaban la ciudad perdida. En realidad, había que seguir el curso del río Urubamba en dirección norte para llegar. La reunión fue clave. Bingham salió de ella con muchas



Julio C. Tello Rojas.



*La acuciosa investigadora peruana
Mariana Mould de Pease.*

ideas pero, sobre todo, con un camino de emprendedor”.

De otro lado, existe una controversia referida a la participación del hacendado y cobrador de impuestos del estado Agustín Lizárraga. Él arribó a Machu Picchu acompañado de los aldeanos Gavino Sánchez y Enrique Palma. La historiadora Mariana Mould de Pease, en declaraciones al diario La República (julio 22 de 2001), aseguró: “...Alfredo M. Bingham descubrió en la libreta de campo de su padre la siguiente inscripción de puño y letra: 'Agustín Lizárraga es el descubridor de Machu Picchu y vive en el pueblo de San Miguel. Además, registró que en una de las paredes del templo de las Tres Ventanas figuraba una inscripción a carbón que decía: 'Lizárraga 14 de julio de 1902'”.

La experta sostiene que años después de su primer viaje, Lizárraga retornó a Machu Picchu. “Siguió el mismo trayecto de la expedición realizada en 1902, pero esta vez lo hizo durante la temporada de lluvias y cuando pretendió cruzar el río Urubamba para trepar hasta las alturas de Machu Picchu, las turbulentas aguas lo arrastraron y nunca se pudo encontrar su cuerpo”. Bingham en sus sucesivos textos omitió toda referencia a este latifundista y, al mismo tiempo, en un artículo suyo de 1913 se queja de haber empleado dos días de trabajo para borrar los autógrafos a carbón dejados por peruanos en la ciudadela inca.

En su obra “Machu Picchu” el escritor,

antropólogo e indigenista Luis E. Valcárcel hace una esclarecedora aseveración: “...Como sucede con todos los descubrimientos, hubo precursores. En este caso, esos precursores fueron personas sin preparación para apreciar el valor de los monumentos que tenían ante sus ojos. Revela estrechez mental restar méritos a quien fue el primero en darse cuenta del gran valor de aquello que descubría, sobre todo la cabal apreciación de su trascendencia para la historia del hombre americano. Bingham sabía lo que buscaba y no fue mera casualidad su hallazgo”.

Sería sórdido cuestionar el plausible aporte académico y científico de Hiram Bingham en el proceso de revalorización de tan espléndido espacio incaico: “La primera ciudad de los incas, fortaleza infranqueable, capital de un viejo reino selvático y también el último refugio luego de la conquista”. Su contribución debe evaluarse en su honrosa medida, sin rehuir reconocer los hallazgos y la colaboración de los pobladores excluidos -por mezquindad u omisión- de la versión oficial. Machu Picchu es símbolo de peruanidad, fuente de inspiración, afirmación de la identidad, escenario de la historia nacional y de recuento con nuestras raíces.

Lima, enero 2014.



*Wilfredo Pérez Ruiz de visita en el
Santuario Histórico de Machu Picchu.*

José Carlos Agtiero

Los Rendidos

Sobre el don de perdonar



50
AÑOS

IEP
INSTRUTO DE
ESTUDIOS
PERUANOS

Una obra testimonial y desgarradora.

REFLEXIONES SOBRE “LOS RENDIDOS”



Hace unos días terminé de leer un libro conmovedor: “Los Rendidos. Sobre el don de perdonar” (julio, 2015) -editado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP)- del historiador, poeta e investigador de la violencia política, José Carlos Agüero Solórzano.



“La naturaleza de este documento es algo indefinida. Por su forma agrupa relatos cortos, a media carrera entre reflexiones y apuntes biográficos de una época de violencia. Llamémoslos textos de no-ficción, sencillos, para no enrarecer más el entreverado campo de la memoria. Sin embargo, su contenido no es arbitrario. Da vueltas sobre diferentes dimensiones relacionadas con mi condición: ser hijo de padres que militaron en el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y que murieron en este trance, ejecutados extrajudicialmente”, afirma en su introducción el autor.



Presidente Valentín Paniagua Corazao.

Agüero colaboró con la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) -creada el 2001 por el presidente Valentín Paniagua Corazao- que recibió el encargo de estudiar la violencia interna engendrada entre 1980

y 2000. La CVR convocó a diferentes miembros de la sociedad civil con la finalidad de indagar los crímenes de Sendero Luminoso (SL) y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) e intentó profundizar en sus causas y en la represión militar contra estos movimientos terroristas. Logró recoger 1985 testimonios y realizó 21 audiencias a las que asistieron más de 9500 personas. Su informe final fue entregado al jefe de Estado, Alejandro Toledo Manrique el 2003.

Esta obra testimonial, caracterizada por un conjunto de fragmentadas descripciones, constituye un mar de deliberaciones acerca de una etapa desgarradora para nuestra patria y replantea ciertos paradigmas sobre el perdón, la reconciliación y, además, concibe una mirada distinta en relación a las víctimas de la barbarie extrema. El escritor exhibe experiencias y consideraciones orientadas a ampliar nuestra visión de un fenómeno que aún suscita reacciones encontradas.

De modo que, revela una realidad íntima y compleja en su condición de hijo de dos integrantes de la organización liderada por Abimael Guzmán Reynoso exterminados en 1986 y 1992, respectivamente: José Agüero Aguirre y Silvia Solórzano Mendivil. Consciente de los delitos cometidos por esta camarilla, el autor ha

escuchado las declaraciones de los conciudadanos atormentados por su accionar y no desconoce la responsabilidad política y moral de sus progenitores.



El maniobrar terrorista mostró la insolidaridad, la desintegración y la apatía de la sociedad peruana.

Condena la percepción de Sendero Luminoso acerca de la sociedad y el proceso de agresividad acontecido. Sobre este aspecto es determinante su aseveración: “Los senderistas mataron miles de personas. Miles de ellas fueron objeto, antes de morir, de vejaciones infames. Cientos, quizá miles, después de ser asesinados sufrieron el uso de sus cuerpos para el ejemplo y la pedagogía del miedo. Las consecuencias de esta guerra aún se sienten en los pueblos, en los barrios, en la política, en la institucionalidad”.

En una de sus crónicas presenta anécdotas de su existencia en El Agustino y de su infancia rodeado de incontables carencias. Destaca los valores infundidos por sus ascendientes, formula incógnitas referidas al pecado adquirido por su condición de descendiente de terroristas. También, cuenta las reacciones de sus vecinos, amistades y familiares sobre la incursión armada de sus padres.

Me causó una sensación de dolor lo descrito sobre el homicidio de su madre

por agentes del Ejército Peruano, cuyo cadáver es encontrado en una playa de Chorrillos luego de su detención a la salida de su trabajo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. “Un tipo entró a la tienda en la universidad y me dijo: acá trabaja Silvia Solórzano. Sí. Te informo que ha muerto esta mañana. Está bien. Muy serios los dos. Me miraba, desde atrás de sus lentes negros de carey, casi molesto. Lo miré callado, esperando por si tenía algo que agregar. No hizo ningún otro gesto, no dijo nada más. No dio el pésame, no se mostró compungido. Tampoco le mostré nada”...“Por fin luego de tantos años, mi madre había terminado de morir. Nunca más esperarla hasta el amanecer, nunca más preguntar por ella a sus amigos y conocidos tras días de ausencia, no más cárcel ni visitas, no más rogarle que se vaya del país, no más dormir a medias esperando oír el sonido de sus pasos al entrar a la casa, o su voz regañando a Jaky por ladrar a su llegada, nada más”.



Abimael Guzmán Reynoso, líder de Sendero Luminoso.

Aunque educado para asumir con fortaleza estos acontecimientos y rehuir exteriorizar emociones, los subversivos no vacilaron en pretender utilizar su congoja y lo invitaron a incorporarse a SL con la intención de vengar su muerte. Primero los sorteó y luego rechazó esa convocatoria. El escribiente comenta acerca de Silvia: “...La

conocí profundamente. Sé que era transparente y que amaba a la gente, quizá en exceso si eso es posible. Que le dolía el dolor de los demás hasta hacerla sufrir. Ella sabía que el PCP-SL era ya para inicios de los 90 un terrible error. Pero no podía salirse por completo. Era lo único que le daba sentido”.



José Carlos Agüero Solórzano, académico, intelectual e investigador de la violencia en el país.

Un volumen intenso, veraz y redactado con un visible remordimiento del que está imposibilitado de librarse su creador. “Los hijos no pueden heredar la culpa de sus padres. No es justo. Pero sí la heredan porque la justicia no es más que una palabra que debe constituirse en cada contacto humano, no un imperativo categórico”...“Las acciones de mis padres generaron un conjunto de reacciones en cadena que aún hoy se prolongan. Tocando la vida de la gente, afectaron sus rumbos para siempre y, en buena parte, para mal”.

Es una excepcional publicación tendiente a invocar autocríticas, suscitar tomas de conciencias y ameritar puentes de convivencia en un medio con palpables heridas abiertas. Desde mi punto de vista,

el censurable maniobrar terrorista hizo posible mostrar lo más hondo de la insolidaridad, la desintegración y la apatía que nos aturde y, por lo tanto, lo alejados que estamos de constituirnos en una nación cohesionada capaz de incluir los anhelos de todos sus habitantes en un destino colectivo.

José Carlos ofrece un invalorable aporte orientado a observar una etapa de nuestra memoria con agudeza, introspección y enmarcada en una actitud sufrida frente a quienes protagonizaron hechos que debemos eludir repetir. Además, subraya las cicatrices dejadas en la población afectada y en quienes estando vinculados a SL también son atormentados. Sin duda, es un clamor que puede ayudarnos a entender las posiciones existentes.

En tal virtud, coincido con lo emitido por Rubén Merino Obregón, en su colofón “Expresiones de lo íntimo y condiciones de lo público. Una lectura de Los Rendidos”: “...Estos textos nos confrontan con la manifestación de una voz que habla diferente sobre el conflicto armado interno, sus actores y sus consecuencias. En ellos es posible abrir nuevas preguntas y rutas de reflexión que ponen entre paréntesis muchas de las valoraciones que se han hecho incuestionables en las memorias que nos hemos formado acerca de nuestra violenta historia reciente”.

Esta meritoria contribución intelectual es un gesto de entereza, humildad y honestidad hacia un pueblo lacerado por la intimidación perpetrada, erradamente, en nombre del pueblo y cuyas secuelas han bloqueado nuestro espíritu censor para interpretar el origen de este capítulo de la vida nacional y, en consecuencia, lograr resarcir tan dolorosos episodios.

Lima, agosto 2015.



**LUGAR DE LA MEMORIA
LA TOLERANCIA
Y LA INCLUSIÓN SOCIAL**



PERÚ

Ministerio de Cultura

Conmovedor escenario de la violencia acontecida en el país.

EL LUGAR DE LA MEMORIA: UN ESPACIO DE REFLEXIÓN



Hace unos días conocí el recientemente inaugurado Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). Es un moderno, extenso y documentado escenario con fotografías, testimonios, videos, libros, revistas, objetos personales, entre un sinfín de materiales ilustrativos de la violencia acontecida en el país.



En tal sentido, coincido con lo expuesto por José A. García Belaunde en su nota “Una visita al Lugar de la Memoria”: “...Al visitar el LUM tuve la impresión de que ha habido un manejo muy cuidadoso de esa temática, a partir de una empatía profunda con el dolor, el de las víctimas y sus cercanos, el del país que durante 12 años se preguntaba si era viable su proyecto de nación, si ese 'plebiscito diario' por ser peruanos tenía algún sentido o era parte de esa 'promesa de la vida peruana' que no supimos realizar”.

Su recorrido se divide en tres partes: en el primer piso, se recogen experiencias intensas que afectaron la vida cotidiana de la ciudadanía. En el segundo piso, se presentan las respuestas formuladas para detener el avance de la violencia y los retos que hoy se plantean para la construcción de la democracia. Asimismo, posee

muestras temporales de distintos aspectos. Por último, en el tercer nivel existe un espacio de ofrenda a las víctimas y un llamado a la solidaridad.

Esta variada exposición está acompañada de una explicación secuencial y cronológica de los antecedentes del terrorismo y de sus principales personajes. Se han seleccionado un conjunto de episodios emblemáticos en relación al drama vivido en más de una década como las masacres a los Ashánincas, Uchuraccay, Putis y Barrios Altos.

El terrorismo hizo posible mostrar lo más hondo de la desintegración y la apatía que nos aturde y, por lo tanto, lo alejados que estamos de constituirnos en una nación capaz de incluir los anhelos de todos sus habitantes en un destino colectivo. Es lamentable reconocer que el criminal accionar de Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), permitieron revelar los sentimientos invertebrados de la sociedad peruana.

Tengamos presente que la violencia aquejó principalmente a las poblaciones débiles, pobres y marginadas de las zonas andinas y rurales: quechuas, analfabetos, mujeres, niños y adolescentes. Los olvidados pueblos de la serranía fueron los más afligidos y su drama ha sido percibido con



La violencia interna aquejó principalmente a las poblaciones andinas y rurales.

apatía hasta nuestros días. De allí que, este recinto contribuye a inducir nuestros reflejos de sensibilización.



Mario Vargas Llosa, impulsor y defensor del LUM.

En consecuencia, comparto lo expresado por Mario Vargas Llosa: “El LUM debe ser también una institución de reflexión, de debate, de una controversia pacífica, inteligente y de opciones diferentes. No solamente para resolver esos problemas, sino para mantener siempre atajada a esa violencia latente que puede, en unas condiciones determinadas, salir a la superficie, explotar y causar enormes

desgracias para un país”.

Los entretelones para gestar este museo motivaron encontrados puntos de vista. Existieron voces altisonantes. Recordemos las declaraciones del ex ministro de Defensa, Antero Flores Araoz: “...Crear un museo de la memoria no es prioridad para el Perú”. La respuesta del autor de “El pez en el agua”, no tardó: “¿Qué puede inducir a un hombre que no es tonto a decir tonterías? Dos cosas profundamente arraigadas en la clase política peruana y latinoamericana: la intolerancia y la incultura”.

Sórdidas maniobras de disímil índole intentaron detener su cristalización. De allí que, en un medio tan desmemoriado, es conveniente anotar las razones que llevaron a un nutrido grupo de intelectuales a publicar un pronunciamiento el 1 de marzo de 2009 enunciando su extrañeza sobre la determinación gubernamental de declinar la donación de dos millones de dólares de



El presidente Alan García Pérez en la colocación de la primera piedra del LUM.

Alemania para la edificación del LUM: “...Es sorprendente e ingrato constatar que el gobierno del Perú ha rechazado dicho ofrecimiento, lo cual indica su desinterés en realizar la obra. Semejante rechazo, por desgracia, se suma a otro dado por el anterior gobierno ante la posibilidad de recibir recursos internacionales que hubieran ayudado al estado peruano a atender las reparaciones debidas a las víctimas de la violencia”.

Nuestro Premio Nobel de Literatura se vio precisado a renunciar -mediante una severa carta al jefe de Estado, Alan García Pérez- a la presidencia de la comisión organizadora del LUM. En su misiva, del 13 de setiembre de 2010, aseveró: “...Ignoro qué presiones de los sectores militares que medraron con la dictadura y no se resignan a la democracia, o qué consideraciones de menuda política electoral lo han llevado a usted a amparar una iniciativa que sólo va a traer desprestigio a su gobierno y dar razón a quienes lo acusan de haber pactado en secreto una colaboración estrecha con los mismos fujimoristas que lo exiliaron y persiguieron durante ocho años. En todo caso, lo ocurrido es una verdadera desgracia que va a resucitar la división y el encono político en el país, precisamente en un período excepcionalmente benéfico para el desarrollo y durante un proceso electoral que debería servir más bien para reforzar nuestra legalidad y nuestras costumbres democráticas”.

Me resulta difícil concebir que, en pleno siglo XXI, todavía imperan enormes prejuicios sobre el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social y, además, acerca del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, cuyas conclusiones ni siquiera han sido leídas por incontables sectores de la opinión pública que, haciendo uso de una abundante simpleza e inopia, cuestionan

un trabajo conducente a revelar una fase de nuestra historia. Más allá de respetables discrepancias, válidas y habituales en una democracia, no es aconsejable rechazar aportes encaminados a deducir mejor estos condenables sucesos que afectaron el porvenir nacional.

Los agudos debates para sacar adelante este proyecto pusieron de manifiesto, una vez más, las confrontadas lecturas e interpretaciones de un período que nos corresponde aceptar en un esfuerzo de comprensión, perdón y toma de conciencia. Rehuyamos mirar el futuro llevando a cuestas odios, mezquindades e intransigencias.

Por fin contamos con un recinto -que sugiero recorrer a las nuevas generaciones- para meditar e impulsar procesos de reconciliación. Es un sitio de catarsis y discernimiento para entender con espíritu censor el conflicto armado y sus secuelas. Desde aquí podemos observar una etapa de nuestra reminiscencia con perspicacia, introspección y enmarcada en una actitud sensible frente a quienes protagonizaron hechos que no debemos repetir.

Lima, febrero 2016.



Wilfredo Pérez Ruiz en el Centro de Documentación e Investigación del LUM.



La guerra es un suceso que debemos superar como nación.

ANTECEDENTES DE LA GUERRA CON CHILE



Coincidiendo con la conmemoración de la declaratoria de la Guerra del Pacífico, el 5 de abril de 1979, por parte del gobierno chileno, quiero compartir algunos antecedentes políticos y coyunturales imposibles de omitir al analizar este lacerante episodio nacional que debemos conocer, estudiar y superar como nación.



Empecemos evocando que los Estados independientes de esta parte del continente aceptaron como fronteras las definidas durante la colonia en 1810. Las repúblicas de Bolivia y Chile se erigieron tomando como límites naturales las audiencias de Charcas y Santiago. Es decir, sus linderos fueron establecidos en el río Salado o Paposo. Los sucesivos regímenes de Santiago de Chile reconocieron en sus constituciones de 1822, 1823, 1828 y 1833 que sus demarcaciones al norte concluían en el desierto de Atacama. La línea divisoria entre Perú y Bolivia quedó resuelta en el río Loa.

Sin embargo, el descubrimiento del guano motivó la envidia de Chile que procedió a invadir Atacama y, posteriormente, mediante una ley del 31 de octubre de 1842 declara de propiedad estatal sus depósitos

de guano luego que una comisión llegó hasta el grado 23.6 de latitud austral para encontrar arsenales de este recurso. Esta ordenanza fue seguida de otra que añadía una provincia más a su república: Atacama.

Bolivia no tenía una activa presencia en su franja costera y, por lo tanto, su desarrollo estuvo al margen de su amplio litoral. El historiador italiano Tomas Caivano en su libro “La guerra de América entre Perú, Chile y Bolivia” comenta: “...Desgraciadamente para Bolivia, la situación topográfica del desierto de Atacama es tal, que hace casi imposible la defensa de sus costas a no ser por medio de una flota. Distantes del centro de la república más de doscientas leguas, de las cuales más de la mitad de desierto impracticable y privado de recurso alguno, especialmente de agua, un ejército no podría trasladarse allí sino con grandes sacrificios y gastos, muy superior a las fuerzas de Bolivia”.

Luego de sucesivas reclamaciones Bolivia declara la guerra a Chile (1863). Esta conflagración no se concretó por las complicaciones surgidas con España en su afán de recuperar sus colonias en la región. Por último, en 1866 se suscribe un arreglo favorable a Chile al no disponer que desocupe la zona entre el paralelo 24 de latitud meridional. Su artículo dos fijaba



La nación entera debió exhibir un sentimiento elevado de unidad, voluntad y decisión por nuestra causa.

que ambos países se dividirían en partes iguales los productos aduaneros de la exportación de guano y mineral comprendidos entre los grados 23 y 25.

Bolivia estaba gobernada por el dictador Mariano Melgarejo, quien recibió la protección chilena para enfrentar a sus opositores internos. Ese año la administración boliviana cedió cinco leguas en el discutido desierto de Atacama -para la extracción de salitre- a dos empresas chilenas por 15 años, vulnerando las leyes del país altiplano.

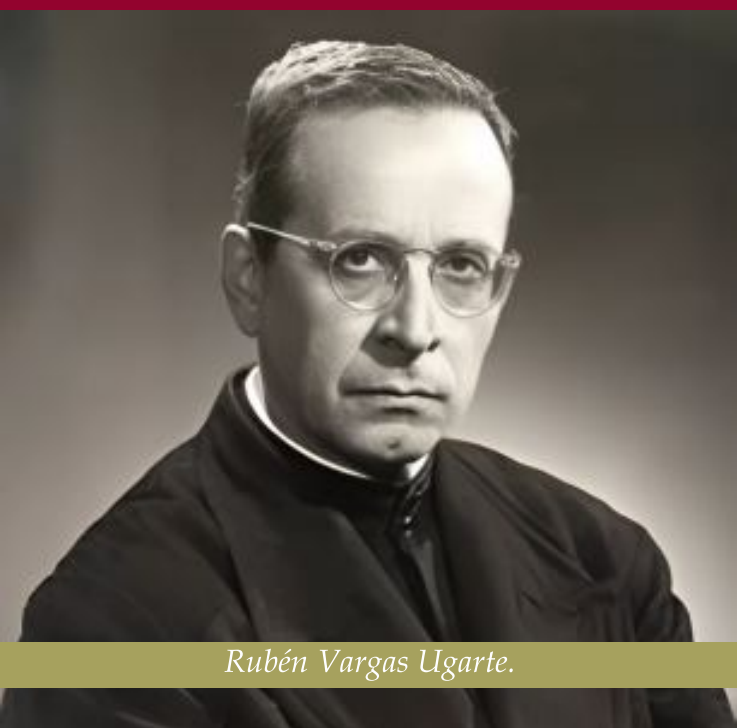
En 1871 el parlamento boliviano anuló todos los actos del citado autócrata (asumió la presidencia en mayo de 1876 “el repudiado Hilarión Deza”, según afirma el escritor boliviano Julio Díaz Arguedas) incluyendo las concesiones ofrecidas a Chile. Ante la controversia surgida, Bolivia y Chile celebran un nuevo acuerdo, el 6 de agosto de 1874, que determina sus linderos en el paralelo 24 y mantiene los privilegios beneficiosos a Chile. El 14 de febrero de 1879 el congreso boliviano promulgó una

disposición aprobando la transacción de su gobierno con las empresas chilenas y decretó el impuesto de diez centavos por quintal de salitre exportado.

El gobierno de La Moneda planteaba una reivindicación diplomática sustentada en el acuerdo de 1874 que prohibía a Bolivia instituir nuevos tributos sobre personas y capitales chilenos. La cancillería boliviana respondió: “...La contribución de diez céntimos a la cual se refería la ley del 24 de febrero no era realmente un impuesto de carácter general”. Según las disposiciones bolivianas la compañía afectada era de “sociedad anónima”; por lo tanto, no podía tener una determinada nacionalidad. Este asunto privado, entre Bolivia y la Compañía Anónima de Antofagasta, fue usado por Chile para propiciar las hostilidades.

Sobre tan medular tema el historiador Rubén Vargas Ugarte anota en su documentada enciclopedia “Historia general del Perú”: “...Chile buscaba, a toda costa, un pretexto para apoderarse de la rica zona salitrera de Bolivia y de ahí que echara mano de la rescisión decretada por Bolivia del contrato que había celebrado con la Compañía de Antofagasta. Se trataba de un convenio privado que no podía considerarse ofensivo a Chile y que no afectaba al tratado de límites celebrado por ambas naciones”.

Las negociaciones fueron cada vez más tensas. El 8 de febrero de 1879 Santiago envía un ultimátum a La Paz que no es atendido. El 12 de febrero el encargado de negocios de Chile en la capital boliviana declara roto el convenio de 1874 y, por “coincidencia”, al mismo tiempo salían del apostadero Caldera los acorazados chilenos para Antofagasta a donde llegaron dos días más tarde. Fueron recibidos con manifestaciones de



Rubén Vargas Ugarte.

entusiasmo en la población. Tomas Caivano comenta: "...No existiendo telégrafo entre Bolivia y Chile, el hecho de ser simultáneos estos acontecimientos no pudo ser en modo alguno efecto de un acuerdo inmediato entre el Gabinete de Santiago y su representante en La Paz".

El Perú pasaba por uno de los períodos más difíciles de su vida económica, política y social y, además, contaba con una enorme desventaja bélica. Endeudado, en la quiebra fiscal y sin créditos. Sus ingresos eran sus aduanas, con una forzada circulación del papel moneda, "yacía sobre un verdadero lecho de espinas", afirmó Caivano.



El presidente Mariano Ignacio Prado.

HISTORIA DE LA GUERRA DE AMERICA

ENTRE CHILE, PERU Y BOLIVIA

POR
Don THOMAS CAIVANO
VERSION CASTELLANA

DE
Don ARTURO DE BALLESTEROS Y CONTIN
DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS



IQUIQUE
LIBRERIA ITALIANA
BAGHETTI HERMANOS

*Documentada publicación del historiador
chileno Thomás Caivano.*

Chile, por el contrario, gozaba de una situación militar, política y económica menos crítica. Aunque no estaba en condiciones de afrontar los costos de una ofensiva y de enfrentar al Perú y Argentina (con quien mantenía disputas por territorios sureños). Sin embargo, contaba una legión de partidarios de la guerra como Belisario Prats, Benjamín Vicuña Mackenna e Isidoro Errázuriz, entre otros.

No obstante, el gobierno de Lima desplegó sus esfuerzos a fin de evitar una contienda del que no podría permanecer ajeno por el Tratado de Alianza Defensiva Peruano - Boliviano (1873) suscrito, según precisa el historiador Jorge Basadre en su obra "Historia de la república del Perú": "Desde el punto de vista peruano, se creyó conveniente resguardar las salitreras de Tarapacá, vecinas de las salitreras de territorio boliviano y amenazadas por el avance chileno. La alianza al crear el eje Lima - La Paz con ánimo de convertirlo en

un eje Lima - La Paz - Buenos Aires, pretendió forjar un instrumento para garantizar la paz y estabilidad en las fronteras americanas buscando la defensa del equilibrio continental...". Finalmente, la administración chilena acepta la intervención peruana, a pesar que la versión oficial de Santiago era que el Perú quería usar la mediación para ganar tiempo y armarse.



Jorge Basadre Grohmann.

El presidente Mariano Ignacio Prado mandó a uno de los mejores expertos para asumir una tarea condenada al infortunio, entre otras razones, por el visible ímpetu expansionista chileno. El enviado extraordinario y ministro plenipotenciario fue el diplomático, académico, parlamentario y literato José Antonio de Lavalle y Arias de Saavedra, quien sería ministro de Relaciones Exteriores durante la firma del Tratado de Ancón (20 de octubre de 1883). "Hombre en cuya sagacidad se podía confiar", anotó Vargas Ugarte. De Lavalle sirvió con brillo en nuestras legaciones de San Petersburgo, Berlín, Washington, Roma y Madrid y, especialmente, gozaba de vinculaciones en Chile. Cumplió en ese momento tan adverso una misión honorable y caballerosa.

Éste planteó que Chile se retire del territorio ocupado y Bolivia suspendiera la ejecución de la ley en controversia. La existencia del tratado de 1873, es empleado por el gobierno de Santiago para cuestionar la neutralidad peruana y, finalmente, el jefe de Estado, Aníbal Pinto - "muy censurado en Chile por su actitud pacifista", según Basadre- declara la guerra al Perú y Bolivia el 5 de abril.

El editorial de El Comercio, del 4 de abril de 1879, expresaba: "...Aceptamos la guerra con el entusiasmo que inspiran las grandes causas. La nación entera debe agruparse alrededor del gobierno con un solo sentimiento y una sola voluntad, con el sentimiento elevado de nuestra causa y con la voluntad, decidida del vencedor". Lejos estuvimos de esta reflexión. Así empezó un capítulo que nos cogió desunidos y con numerosos elementos discordes que explicarían el comportamiento de la clase política durante este sensible trance de nuestra historia. Honor y gloria a los compatriotas caídos en las gestas de San Juan y Miraflores.

Lima, abril 2017.



Un capítulo que nos cogió desunidos y con un pésimo comportamiento de la clase política.



Barranco, inspiración para el arte urbano.

VIBRA EL ARTE URBANO EN BARRANCO



El acogedor distrito de Barranco, en el que residió el notable pensador José María Eguren (1874 – 1942), nos sorprende con la puesta en marcha de una actividad -que se lleva a cabo en diversas ciudades del mundo- nacida para promover la inspiración artística en galerías y espacios públicos: la tercera versión de la Semana de Arte Urbano.



En jornada reúne a un puñado de jóvenes muralistas deseosos de emitir lemas de amistad, esperanza y sensibilidad, orientados a alentar la solidaridad, la tolerancia y la capacidad de vivir en armonía. Su objetivo es contribuir a realzar la creatividad como un elemento influyente en la conciencia de la población y presentar, de una manera colorida, realidades de una nación convulsionada, invertebrada, llena de contrastes y desencuentros.

La organización corre a cargo de Seaumanoid -marca activista creada para financiar y liderar causas que protejan nuestro planeta- y cuenta con la colaboración de la Municipalidad de Barranco, el Ministerio de Cultura e Interbank. Por cierto, la temática ecológica amerita enorme acogida en las nuevas generaciones de artistas: se han trabajado estéticos murales para inducir acerca de la fauna silvestre, los mamíferos marinos y la conservación de nuestra imponente diversidad biológica.

Según declaró la entusiasta representante y fundadora de Seaumanoid, Mariana Orihuela Wagner: "...Desde que nació este proyecto tuvimos como esencia el trasfondo social y el arte como linda herramienta para transmitir imágenes para muchas cosas positivas. Es por eso que Seaumanoid derivó también como

nuestro proyecto de educación medioambiental a través de campañas educativas, movilizaciones ciudadanas y el arte. Estuvimos convencidos que harían sinergia en el momento indicado y ese ya llegó".

En esta ocasión se suma el prestigioso y afable artista huancaíno Elliot Tupac, quien diseña desde los 12 años lettering - composiciones tipográficas libres- y tipografías para afiches chicha. Desde el 2004 alterna con autores plásticos peruanos y extranjeros. Ha realizado murales para las películas "Madeinusa" y "La teta asustada" -de la cineasta y escritora Claudia Llosa Bueno- y transcendentales actividades culturales en Chile, patrocinadas por la Universidad Mayor de Chile. Su creación se caracteriza por anuncios cortos y recogidos de lo cotidiano.



El talentoso y creativo artista Elliot Túpac.



Mariana Orihuela Wagner, promotora cultural.

Asimismo, la siempre animosa Mariana agregó que Dase Man, el colectivo MDH, Cristina Stucchi, Ximena Mil, Monks, Naf, Margarita Orihuela, Carga Máxima y, además, Brain, Lima Love, Yandy Graffer, Chococar, Tremos, Mar Cansaya, Eduardo Yaguas, Fania, Renzo Ortega, Radio y Xomatok exhiben sus lienzos en las

paredes y escaleras del pasaje Oroya e incluso se han colocado palabras del literato Javier Heraud (1942 - 1963). Este certamen es luz, color y vibra callejera. “El arte es un arma bella para dar mensajes y tiene un importante transformo social de unión. El tiempo en el planeta es arte, sea pintando, haciendo música o siendo abogado. Este es una propuesta de amor al prójimo y a la especie humana. Otra gran sorpresa es el relanzamiento del boulevard como punto de difusión cultural, a partir del proyecto de mi autoría que sustenté como directora del Centro de Información y Formación Ciudadana”, afirmó Orihuela Wagner.

Tan espléndida actividad coincide con el empeño de sus autoridades ediles de convertir el boulevard “José Faustino Sánchez Carrión” -que une las avenidas



El arte urbano es una expresión de creatividad y divulgación de nuestra identidad cultural.

Bolognesi, Grau y el parque municipal- en una llamativa feria gastronómica, educativa y ecológica los días viernes, sábados y domingos. Este fin de semana se vivió un escenario de júbilo, rock, esparcimiento y cultura. Me encantó el delicioso paneton orgánico.

La idea consiste en recuperar este concurrido lugar para presentar productos saludables, medicina natural, música, programas de lectura, juegos para niños, entre otras atracciones con un común denominador: persuadir al concurrente mediante amenas representaciones formativas y encausar la cultura de forma atrayente.

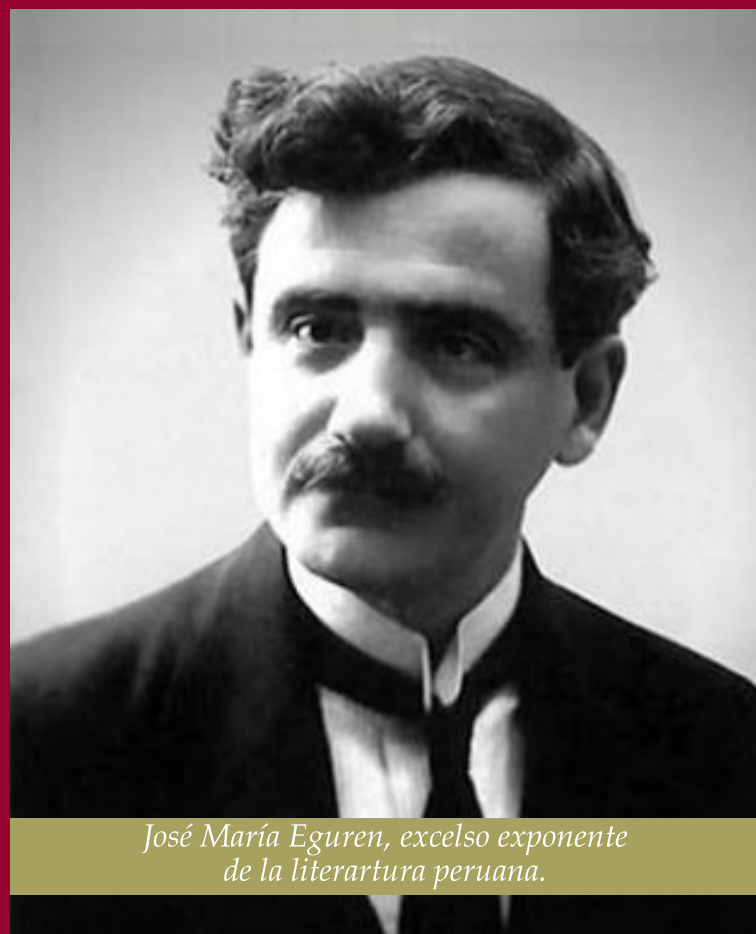
Precisamente, en este pasaje estaba la vivienda del afamado poeta vanguardista Martín Adán (1908 - 1985) -cuyo nombre era Rafael de la Fuente Benavides- autor de la fascinante obra "La casa de cartón". Según lo expuesto por Franklin Minaya Ramírez en su nota "Martín Adán y su rancho barranquino" (2015): "...Algunas características que tiene este rancho principalmente es su estilo republicano/neoclásico además presenta cornisas de madera en la parte superior en muy buen estado, unos cercos de fierro en su fachada y en la parte del ingreso existe un patio con piso de loseta y en la parte derecha está situada una escalera de mármol que conduce a un balcón de madera acompañado de columnas de madera en este mismo ambiente y a la puerta principal del inmueble".

Estas interesantes novedades merecen ampliarse con la implementación de una agenda de visitas a los vistosos museos de la Electricidad, Mario Testino y Pedro de Osma y, además, al Puente de los Suspiros, el Malecón Paul Harris, la Alameda Sáenz Peña, la Bajada de los Baños y a la casa del escultor Víctor Delfín. Este recorrido podría incluir la acogedora residencia de

José María Eguren y la Iglesia San Francisco de Asís. Promover el turismo cultural contribuiría a realzar el patrimonio e historia de una comuna que alberga un sinfín de tradiciones propicias para avivar una intensa tarea educativa.

No puedo dejar de evocar su civismo en la Guerra del Pacífico (1879 - 1881). El presidente de la república, Manuel Prado Ugarteche condecoró a esta jurisdicción como "Ciudad Heroica" (1962) en reconocimiento a su estoica resistencia en las dolorosas batallas de San Juan y Miraflores (13 y 15 de enero de 1881). La mayoría de sus fincas eran propiedades de inmigrantes quienes habían huido, por lo que no existieron enfrentamientos. Barranco fue incendiado.

En tal sentido, quiero citar lo expresado por Marco Gamarra Galindo en su documentado texto "Barranco, donde vive



José María Eguren, excelso exponente de la literatura peruana.



El tradicional e histórico distrito de Barranco.

la tradición” (2010): “...Durante las primeras décadas del siglo XX, Barranco recibe toda la mirada de la sociedad limeña por sus apacibles balnearios. Un considerable número de bañistas recorrían la 'Bajada de los Baños' entre olivos y árboles de sauces para finalmente, degustar de unos atardeceres de ensueño en los baños de Barranco. En la actualidad, este famoso pasaje está rodeado de antiguas casonas, bohemios bares y espléndidos restaurantes que brindan al visitante un momento cercano a la cultura viva de la capital de la tradición limeña”.

La cultura ofrece la capacidad de reflexionar sobre nosotros mismos. Nos convierte en seres racionales, críticos y éticos. Posibilita discernir los valores, efectuar versadas decisiones, tomar conocimiento de nuestra realidad, reconocernos como un ideal inacabado, analizar nuestras realizaciones, buscar nuevas interpretaciones y crear obras que nos trasciendan.

También, acrecienta la autoestima, nos vuelve seres lúcidos y es un medio para entender la vida. Sus implicancias son vitales para desarrollar nuestra espiritualidad y discernimiento. Un pueblo culto se diferenciará por su agudeza intelectual. Algo apremiante de difundir en “perulandia”, en donde las superficialidades, los materialismos, las inopias mentales y las rusticidades cognitivas son tan comunes como la mazamorra morada.

En una sociedad que subsiste de espaldas a la ilustración, es imperativo insistir en la valía de la cultura y su connotación en nuestro enriquecimiento integral. Debemos aprender a acercarnos ilusionados a las vastas, asequibles, entretenidas y múltiples manifestaciones didácticas enfocadas a afianzar nuestro sentido de pertenencia e identidad. Existe el reto impostergable de incluir la sapiencia en los objetivos de los hombres y mujeres de un país sucumbido por la desinteligencia, el conformismo, el atraso y la apatía. Solo la sublevación de nuestras almas y conciencias hará posible superar las conductas serviles, miedosas e hipócritas inherentes en la colectividad peruana.

Felicito el perseverante, arduo y tenaz empuje de mi apreciada amiga Mariana de poner al alcance del ciudadano estás prácticas conducentes a construir una sociedad mejor y, especialmente, coincido con los versados vocablos del autor de “Simbólicas” (1911): “Hay una infinitud de ideales disímiles como las hojas. El ideal es lo íntimo del ser, lo que lo distingue de los otros seres. Ese átomo diferencial, único para cada individuo, es en el plano sentimental y estético la personalidad de arte y la inmortalidad individual, pues no existen, ni han existido dos seres de sentimentalidad idéntica desde el principio del mundo”.

Lima, julio 2017.



Arte, historia, pluralidad y belleza.

RURAK MAKI: EXPOSICIÓN DE ARTE POPULAR



Hace unos días culminó la exitosa exhibición venta “Ruraq maki – hecho a mano”, realizada en la sede del Ministerio de Cultura. Esta actividad, colmada de matices, pluralidad, originalidad y atractivos, convocó a nutridos artistas procedentes de diversas regiones del país.



Dicha iniciativa forma parte de la propuesta Qhapaq Ñan - implementada desde el 2001- encaminada a recuperar y preservar la amplia red de caminos prehispánicos que unió a los pobladores del Tawantinsuyu. Según Giancarlo Marcone Flores, coordinador general del proyecto Qhapaq Ñan Sede Nacional: “...Ruraq maki es un espacio, al igual que el Qhapaq Ñan, en el que recorreremos nuestra diversidad nacional y es, a la vez, un puente entre la gente que a veces estando tan cerca, se encuentran tan lejos”.

Me causó innegable atención los insólitos objetos confeccionados con semilla del nogal, cortada de manera transversal, de Gerald Valdez Villanueva; las vajillas adornadas con diseños inspirados en las culturas Recuay y Chavín, coloreadas con pigmentos naturales, de Francisco Zarzosa Cordero; los trabajos en madera de cedro, caoba y nogal de Amancio Tarazona Obregón; los bordados de prendas elaboradas por las mujeres de la Asociación El Arte de Bordar en el Colca; las monturas, carteras, maletines y correas con escenas costumbristas de Alberto Garibay Cancho; el valor estético y simbólico de la alfarería de Rosalía Tineo Torres, reconocida como Personalidad Meritoria de la Cultura (2013); los tallados en granito y marmolina de figuras históricas, religiosas y escenas campesinas de la Asociación Lirio de los

Valles; la cerámica versátil y especializada en técnicas llamativas de alto fuego de Tater Vera Vizcarra, que destaca por sus tersas superficiales y el imaginario cusqueño virreinal; y la variedad de piezas de alfarería de la Asociación de Artesanas Generación Llanac.

No puedo omitir expresar mi admiración por las artesanías moldeadas con esbozos de la cultura Lambayeque de la Escuela Taller de Cerámica del Museo de Túcume, ubicada en el Complejo Arqueológico de Túcume (Lambayeque), -uno de los monumentos prehispánicos más importantes de la costa Norte del Perú- que alberga la tumba del Señor de Túcume.



El arte es un factor integrador, ilustrativo y promotor de una interpretación tolerante de nuestra estructura social.



El arte contribuye a sensibilizar, comunicar, educar y forjar una mejor relación cultural.

Del mismo modo, participó el pintor Félix Espinoza Vargas (La Oroya, 1955) - egresado de la Facultad de Arte de la Pontificia Universidad Católica del Perú y con estudios y exposiciones en varios países- quien, pase a su discapacidad en ambos brazos, tiene una meritoria fortaleza espiritual y moral que se trasluce en su actitud afable y espontánea. Había escuchado y leído acerca de este artista; pero, al conocerlo y contemplar sus estéticas acuarelas de paisajes arequipeños, comprobé que su vida y labor pictórica constituyen un emblema de esperanza, optimismo, talento y perseverancia.

Contó con la presentación de la magnífica danza "Llameritos de Panahua" (Castilla, Arequipa) -declarada Patrimonio Cultural de la Nación- y se efectuaron talleres demostrativos de tejido en telar, paja toquilla y pedal, hojalatería, imagerie, cerámica awajún, tallado de madera, teñido, cestería en mimbre y bordado. De esta manera, el público apreció la manufactura de infinidad de productos en un ambiente de hospitalidad, sencillez y entusiasmo de los productores para atender las inquietudes de los asistentes.

Quiero compartir las palabras dedicadas por el sociólogo, periodista e intelectual Nelson Manrique Gálvez: "Es inconcebible nuestro imaginario nacional sin la prodigiosa diversidad y calidad de la artesanía peruana y sin el concurso de esos maestros capaces de hacer brotar de sus manos universos infinitos. Celebremos su

creatividad y disfrutemos el privilegio de poder llamarnos sus compatriotas".

En la excepcional obra "Luis E. Valcárcel: del indigenismo cusqueño a la antropología peruana" (2013), de este historiador, indigenista y peruanista -cuya recopilación de textos estuvo a cargo de José Luis Rénique y Fernando Brugué Valcárcel- en su escrito sobre el profesor, ensayista y promotor del movimiento indigenista José Sabogal Diéguez asevera: "...Comenzamos a ver lo nuestro, a verlo abajo, en el pueblo, en los pequeños artesanos de cuyas manos salían los mates burilados, los retablos policromos, los toritos de Pukara. Todos esos humildes objetos aparecían ahora de otro modo, con un valor distinto. El cambio revolucionario se debía a José Sabogal, a quien ya no bastaban los pinceles para emitir sus mensajes, convertido en verdadero apóstol de lo peruano. Y manejó la pluma: mates, keros, toros comenzaron a desfilar por las páginas del libro, y ahora, su obra última, su bello 'Desván de la Imaginería Peruana'".



A través de esta variada exposición podemos fortalecer nuestra identidad y sentido de pertenencia.

"Cuántos proyectos quedaron trancos, después de su admirable creación de estos diez últimos años: las Artes Populares en el Museo de la Cultura Peruana. Rodeado de su familia artística, Sabogal iba levantando

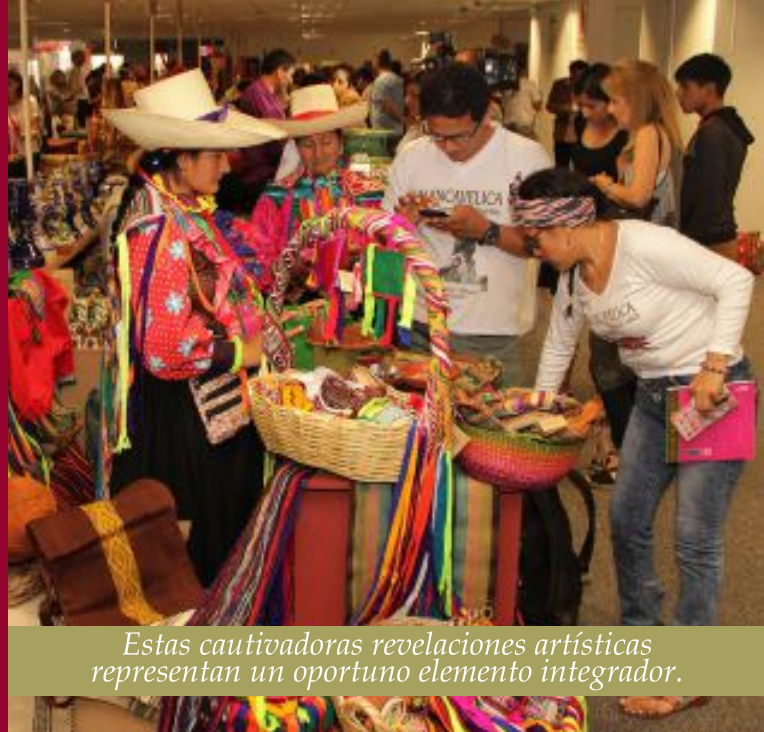
el monumento que debemos al pueblo creador, artista por excelencia, tocado del divino soplo. Recolectaba, custodiaba, estudiaba y reproducía, con amor, con delectación, los objetos primorosos salidos de las toscas manos, y finos espíritus de los alfareros de Pukara y de La Quínuá, de los tejedores de Cusco, de los retablos de Ayacucho, de los escultores en piedra de Huamanga...En el hogar de la avenida Alfonso Ugarte, Sabogal dirigía con visión certera lo que más tarde habría sido llamado el Emporio del Arte Popular Peruano, el verdadero Museo del Pueblo”.

Además de su innegable valor estético, el arte contribuye a sensibilizar, comunicar, educar y forjar una mejor relación entre culturas que, por razones geográficas y sociales, se encuentran desconectadas. Estas cautivadoras revelaciones artísticas representan un oportuno elemento integrador en un país invertebrado, convulsionado, insolidario y atiborrado de distancias y apatías.



José María Arguedas Altamirano.

Igualmente, humaniza e incentiva nuestra empatía. Hace viable mirar con una actitud diferente una realidad disímil. Un contexto frente a la que, durante mucho tiempo, hemos permanecido ajenos e indiferentes. Esa es una virtud asombrosa que deseo



Estas cautivadoras revelaciones artísticas representan un oportuno elemento integrador.

subrayar: el arte como factor integrador, ilustrativo y promotor de una interpretación tolerante de nuestra enmarañada estructura social.

A través de esta variada exposición podemos fortalecer nuestra identidad y sentido de pertenencia. Gracias a estas excepcionales muestras de ingenio popular podemos acercarnos a nuestro rico bagaje cultural. Los colores, tintes, materiales, recursos naturales, creencias ancestrales y una gama enriquecedora de componentes provenientes del universo andino y selvático, están presentes en estas creaciones que posibilitan tener una visión de nuestra multiplicidad como nación.

En tal sentido, cobran palpable vigencia los vocablos del escritor, antropólogo y etnólogo José María Arguedas (1911 - 1969): “La tarea verdaderamente heroica y difícil fue la de extender a la mayoría de la población capitalina esta comprensión por el arte llamado indígena”. La impecable exhibición “Ruraq maki – hecho a mano” hace viable, por décimo año consecutivo, que el arte del pueblo esté al alcance de más peruanos. ¡Felicitaciones!

Lima, diciembre 2017.



Lizarzaburu

Basco. Data del año 1386

HISTORIA Y RECUERDOS DE LA ARISTOCRACIA LIZARZABURU



En días recientes se han cumplido dos décadas de la partida de mi abuela paterna Lilia Francisca Lizarzaburu Luna Victoria (Trujillo, mayo 18 de 1908 - Lima, agosto 21 de 2000). Esta mención es inspiradora para evocar los orígenes del apellido de una familia distinguida, identificada con la gesta libertaria y el avatar político republicano y, por lo tanto, compartir episodios inéditos.



Éste proviene de la antigua Villa Lizarza, en un estrecho desfiladero ubicado al Sur de Tolosa y regada por el río Araxes, en la provincia de Guipúzcoa. Una de las tres que componen la comunidad autónoma del País Vasco (España). Allí tiene sus inicios la casta de este apellido que, con el transcurrir del tiempo, se llamó “Lizarzaburu”. En la lengua vasco significa “Cabecera de Fresneda”.

Según pesquisas de Edmundo Lizarzaburu Luna Victoria “el primer hidalgo, fundador de este linaje, fue el señor don Gil Martínez de Lizarzaburu a mediados del siglo XIV, en 1386”, quien sirvió al Rey Alfonso XI de Castilla (Salamanca, 1311- Gibraltar, 1350), llamado “El Justiciero”, en la conquista de Algeciras. En mérito a su hazaña de tomar tres fortalezas, obtuvo autorización para usarlas como blasón en su escudo.

Los primeros “Lizarzaburu” en llegar a América fueron Antonio de Lizarzaburu y Fontana (1695) como capitán del navío “Nuestra Señora del Rosario”-contrajo matrimonio en Chile con Clara de Arbieta de Aranda Gatica- y Alonso de Lizarzaburu y Fontana, Mariscal de Campo que vino al Perú en su calidad de Corregidor de Quijos Canelos y Maynas y, además, Caballero de las Reales Órdenes

de Calabria y Montesa (1720).

Ricardo Vargas García refiere en su interesante artículo “Doña Melchora Lizarzaburu y Laines, esposa del presidente de la república coronel Balta”: “...Al regresar a España el galeón en que viajaban hizo escala en Huanchaco en cuya caleta conoció don Alonso a la linajuda dama trujillana doña Nicolaza de Bracamonte, hija de los marqueses de Herrera y Valle Hermoso, recibiendo como dote las ricas haciendas de Mocollope y Cariaga, Farias y Tutumal. Suspendió así por obras del azar y del amor don Alonso su viaje a la metrópoli estableciéndose en Trujillo con su esposa”.

De este parentesco nació Francisco de Lizarzaburu y Bracamonte, quien se unió en sacramento con María de la Cuadra y Tinoco: padres de José María de Lizarzaburu y de la Cuadra -activo protagonista y prócer de la Independencia Nacional, amigo de Simón Bolívar y valiente vencedor de la Batalla de Atoche (pampas de Paiján)- que se enlazó con Rosa Herculles. Diversas aseveraciones afirman que él suprimió el “de” en su apellido paterno. Su hermano Pedro de Lizarzaburu y de la Cuadra contrajo enlace con Josefa Laines -descendiente de una antigua consanguinidad- con la que tuvo como única hija a Melchora Lizarzaburu y



La imponente y tradicional Plaza de Armas de Trujillo.

Laines (1831). Nada hacía presagiar su lugar en la historia al desposarse con José Balta y Montero.

Al respecto, Ricardo Vargas García relata: “...El matrimonio se realizó en la catedral trujillana el 25 de mayo de 1846, en una sencilla ceremonia a la que concurrieran los miembros de la novia, numerosos representantes de la sociedad trujillana y los compañeros de armas del contrayente. El teniente coronel Balta nacido en Lima en 1816 del matrimonio del caballero español don Juan Antonio Balta y de doña Agustina Montero y Casafranca, y habiendo cursado estudios en el colegio militar obtuvo al término de ellos en 1833 el grado de subteniente en el batallón Piquiza”.

Como se recuerda José Balta exhibió una carrera militar exitosa y un desempeño político que acabó con su vida. Luchó contra la intervención boliviana en las batallas de Uchumayo y Socabaya (1836). Fue ministro de Guerra y Marina durante el segundo interinato de Pedro Díez-

Canseco (1865) y participó, como comandante de la División del Sur, en el combate del 2 de mayo de 1866, contra la flota española. Ganadas las elecciones, asumió como jefe de Estado el 2 de agosto de 1868. Se tiene presente su gobierno por modernizar la capital y suscribir el contrato Dreyfus (1869), siendo su ministro de Hacienda el futuro caudillo Nicolás de Piérola y Villena “El califa”.



José Balta, presidente peruano de 1868 a 1872.

Su mandato culminó dramáticamente cuando, vísperas de entregar el poder, el 22 de julio de 1872 -después de unas enfrentadas elecciones generales- se produjo el levantamiento de Tomás, Silvestre, Marcelino y Marceliano Gutiérrez para impedir el acceso de Manuel Pardo y Lavalle, el primer presidente civil del Perú (1872-1876). Jorge Basadre Grohmann en su “Historia de la República del Perú” detalla: “...De todos modos, hecho insólito fueron las escenas sangrientas que se sacudieron en Lima a partir del asesinato de Balta y del de Silvestre Gutiérrez. Las explican la violencia y rápida presión de los acontecimientos; el espanto que el dictador y sus hermanos suscitaron y que pareció justificarse con el sacrificio de Balta; la abundancia enorme de braceros atraídos por el ferrocarril andino, gente de hampa; el gesto súbito, sin la menor aura popular, de los Gutiérrez, que aparecían en 1872 como el brote monstruoso y anacrónico de una especie desaparecida”.



Los esposos Jesús Elías Lizarzaburu Lizarzaburu y Rosa María Luna Victoria Lizarzaburu.

Continuando con la genealogía, uno de los hijos de José María de Lizarzaburu y de la Cuadra, Anselmo Lizarzaburu Hercelles, se casó con una señora apellidada Zurita y concibieron dos descendientes: Alselmo y Francisca. Ésta última se enlazó con su tío Antonio Lizarzaburu Linares y formaron

un hogar compuesto por María Edelmira y Jesús Elías Lizarzaburu Lizarzaburu (este último nacido el 14 de enero de 1870), quien se casó con Rosa María Luna Victoria Lizarzaburu. Antes de contraer nupcias Jesús Elías tuvo cinco hijos.

De este matrimonio nacieron Olga Edelmira, Lilia Francisca (mi abuela), Antonio, Alfredo Elías, Aníbal Jesús, Tatiana Amparo, María Haydee y Edmundo Romeo y, además, Edelmira y Rosa (tempranamente fallecidas). Vivieron en una hermosa residencia en la céntrica calle Independencia y pasaban ciertas épocas de año en sus fincas en el tradicional pueblo de Santiago de Huamán y la playa Las Delicias.

Históricamente la élite trujillana estaba integrada por un conglomerado de terratenientes, funcionarios, eclesiásticos y comerciantes. Jesús Elías era un hacendado prospero que formaba parte de la aristocracia de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Felipe Cossío del Pomar en su libro “Víctor Raúl – Biografía de Haya de la Torre” hace un recuento de las propiedades y familias más representativas del departamento de La Libertad: “...Han quedado reducidas a respetables extensiones; aún pertenecen algunas a los Bracamonte, los Porturas y



Víctor Raúl Haya de la Torre (al centro), con sus padres Zoila Victoria de la Torre y Raúl Edmundo Haya y Cárdenas.

Aranda, los Martínez de Pinillos, los de la Puente, los Ecurra, los Lizarzaburu, los Linch, los Alegría, los Torres Calderón, etc.”.

En aquella época esta metrópoli albergaba una población aproximada de 900 mil habitantes y un reducido número de familias estaban entrelazadas por afinidades sanguíneas, económicas, sociales y políticas. Dentro de este contexto, Jesús Elías trabajó amistad con Raúl Edmundo Haya y de Cárdenas, padre del jefe y fundador del Partido Aprista Peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre. Lilia Francisca solía contarme del cercano vínculo entre ambas estirpes al grado que Jesús Edmundo Haya de la Torre - hermano menor de Víctor Raúl- fue testigo de la boda civil de su hermana Olga Edelmira.

A pesar de la distancia generacional forjé intenso, fluido y cálido trato con mis queridos tíos abuelos Edmundo Romeo,

renombrado profesional, sociable, extrovertido y con visibles inquietudes intelectuales y ciudadanas; Tatiana Amparo, una dama impar, de notable prosa, sosteníamos conversaciones literarias e históricas y poseía la generosidad de dedicarme sus poemas; María Haydee, irradiaba nobleza, afabilidad, dulzura y con un vivo apego a la familia. Los llevo siempre en mis añoranzas más profundas.

Estas palabras finales están dedicadas a Lilia Francisca; una segunda madre, un consuelo permanente y un testimonio de entrega genuina hacia su hijo y sus nietos. A ella me seguirán uniendo sentimientos, reminiscencias y lecciones que nutren, acompañan y alientan mi existir. Vienen a la retina de mis remembranzas la sabia expresión de Pitágoras: “Una bella ancianidad es, ordinariamente, la recompensa de una bella vida”.

Lima, agosto 2020.



Lilia Francisca Lizarzaburu Luna Victoria, la abuela del autor. Derecha: con su hermano Edmundo Romeo.



"Torre del Reloj" del Parque Universitario.

OBSEQUIOS POR EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA



Quiero compartir un recuento de los más representativos regalos a Lima con motivo de este magno suceso, en momentos en que el Perú era gobernado por Augusto B. Leguía Salcedo (1919-1930), a cuyo mandato denominó "Patria Nueva". De esta forma, concluía el período de la "República Aristocrática" (1895-1919).



Como se recuerda al ganar las Elecciones dio un golpe de Estado y anticipó su llegada al poder; disolvió el Congreso de la República y convocó una Asamblea Nacional para redactar una nueva Carta Magna (1920), inspirada en su afán de reelegirse en 1924 y 1929. El destino le reservó un final trágico: derrocado, encarcelado y humillado falleció en 1932.

Según refiere Carlota Casalino Sen en "Centenario – Las celebraciones de la Independencia 1921-1924" (2017): "...Este período destaca también por enmarcar cambios sociales concretos. Aquí entran nuevos actores y nuevas formas de expresión social urbana. Ejemplo de ello son los trabajadores asalariados o proletarios, un grupo social nuevo formado tras la instalación de fábricas en varias zonas de la ciudad a fines del siglo XIX. La universidad también experimenta una reforma universitaria que educa a profesionales con nuevas inquietudes y compromisos".

El régimen se propuso proyectar una visión moderna y estética de la capital y, en consecuencia, se orientó a ejecutar importantes obras públicas con el propósito de buscar integrar a todos sectores de la sociedad. En ese contexto, se pretendió presentar una nación

innovadora. Una muestra es la avenida Leguía -diseñada por el arquitecto Augusto Benavides Diez Canseco e inaugurada el 28 de julio de 1921- que unió el centro con el balneario de Miraflores; al producirse el golpe de Estado de Luis Miguel Sánchez Cerro (1930), éste cambió su nombre por Arequipa, en alusión al departamento en donde se originó su levantamiento.



El arquitecto y ex alcalde de Lima, Augusto Benavides Diez Canseco.

Sobre las opulentas galas de estos solemnes acontecimientos, Luis A. Sánchez en "Los burgueses" (1983) asevera: "...El festejo fue grande. Llegaron delegaciones de una veintena de países. Argentina envió al histórico regimiento de Granaderos de a caballo, los Granaderos de San Martín, y a Monseñor Duprat, como Embajador Especial. El escultor catalán Benlliure había forjado una imponente

estatua del Libertador San Martín, jinete en un hermoso caballo chileno, en la cumbre de los Andes. La antigua estatua de San Martín, que estaba frente a la Estación del tranvía de Chorrillos, fue trasladada a Barranco. Para colocar el nuevo monumento, el de Benlliure, se abrió una nueva Plaza, la de San Martín, donde antes estaban el Convento de San Juan de Dios y la Estación del Ferrocarril inglés”.

La inauguración de la plaza y develación de la estatua a José de San Martín, al mediodía del 27 de julio de 1921, fue uno de los más significativos actos. En Buenos Aires, a esa hora, fábricas y barcos sonaban sus sirenas. El majestuoso desfile se inició con el paso del gallardo Regimiento de Granaderos a Caballo “General San Martín” enviados por Argentina. Desde las tribunas especiales flameaban las banderas de ambos países.



Anticuario Nacional, edificado en los terrenos del Estadio Guadalupe.

Las más representativas colonias de residentes extranjeros asentados en la “Ciudad de los Reyes” favorecieron su embellecimiento al ofrecer emblemáticos obsequios. Empecemos por referirnos al “Anticuario Nacional”, edificado en

los terrenos del Estadio Guadalupe gestionados por Alfredo Benavides Diez Canseco, líder del deporte olímpico internacional y capitán del equipo de football peruano que obtuvo el primer triunfo contra la agrupación inglesa el 29 de julio de 1899. Jaime Pulgar Vidal en “De goles y golpes” (2018) precisa: “...El 19 de julio de 1923, ante más de 20 000 espectadores, se inauguró en Lima el Estado Nacional, donado por la colonia inglesa en homenaje al primer centenario de la Independencia del Perú”.

Otro imponente símbolo cultural de amistad es el “Museo de Arte Italiano” - situado en el histórico Parque de la Exposición plasmado por disposición del presidente José Balta y Montero (1868-1872)- conferido por la italiana. De acuerdo a lo expuesto en “Parque de la Exposición - El jardín de Lima” (2016) de Juan José Pacheco “la construcción de esta galería de arte fue promovida por Gino Salocchi, importante banquero de origen italiano. La selección de las obras artísticas estuvo a cargo de Mario Vanini Parenti, quien logró reunir casi 200 obras, entre pinturas, esculturas y muebles. El arquitecto Gaetano Moretti diseñó el edificio cuya fachada está decorada con mosaicos realizados por Amadeo Mantellato, en los que representa a sabios y artistas italianos”.



El Museo de Arte Italiano.



La Fuente de las Tres Razas: blanca, negra y amarilla.

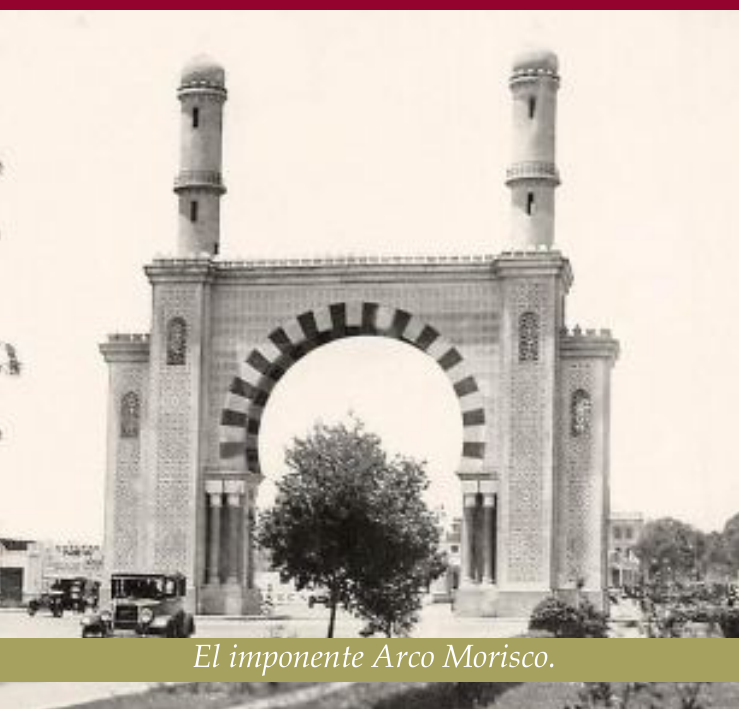
Asimismo, a su interior se ubica el presente de la china: la “Fuente de las Tres Razas” - la blanca, la negra y la amarilla- inaugurada en 1924. Su grandioso diseño de mármol blanco corresponde al arquitecto Gaetano Moretti y se trabajó en el taller de Ettore Genovesi (Italia). En la parte superior existe una efigie del escultor Valmore Gemignani, que encarnan la fraternidad de las razas humanas; a los

costados se imponen dos alegorías representativas de los ríos Amazonas (Perú) y Amarillo (China), confeccionadas en bronce por el artista Ettore Graziosi.



Augusto B. Leguía Salcedo, el presidente del oncenio.

La española ofreció el “Arco Morisco” - erigido en la primera cuadra de la avenida Leguía- con una altura de 29 metros, cubierto con más de diez mil azulejos de características moriscas y adornado con minaretes, mosaicos y arabesco. Fue inaugurado en 1924 y demolido durante el gobierno de Oscar R. Benavides Larrea (1933-1939). El 25 de noviembre de 2001 se inauguró una réplica en el Parque de la Amistad “María Graña Ottone” de Santiago de Surco, con la asistencia de los reyes de España, por iniciativa de su alcalde Carlos Dargent Chamot.



El imponente Arco Morisco.

Muy cerca está el “Monumento de El Estibador”, del entallador Constantin Meunier, donada por la belga e instalada al comienzo de la avenida Leguía en la Plaza Bélgica, donde también se halla la escultura del poeta Mariano Melgar. Es una copia del original emplazado en el puerto de Amberes y una de las principales

creaciones del escultor Constantin Meunier.



El Monumento a Manco Cápac, el fundador del Tahuantinsuyo. Personaje significativo para la cultura y religión japonesa.

De la misma manera, en la berma central de las primeras cuerdas de la mencionada vía se encuentra el presente de los estadounidenses en 1924: la “Fuente de las Tres Figuras” -que ganó el primer premio del Concurso de la Sociedad de Pintores y Escultores (1914)- hecha en bronce por la escultora Gertrudis Vanderbilt Whitney. Está ubicada frente a la residencia del embajador norteamericano y a la Plaza Washington.

El homenaje de la colonia alemana fue la “Torre del Reloj” producida por el arquitecto Friedrich Jordan Barkholtz e instalada en el Parque Universitario en 1923. Cada hora daba sus campanadas de acuerdo a la hora correspondiente y, además, la torre cuenta con un reloj

Jungansh -antigua manufactura de relojes germana levantada en 1861- que tocaba el himno nacional a las 12 del mediodía. Las farolas del parque las confeccionó la empresa J.L. Mott de New York (Estados Unidos).

La japonesa entregó el “Monumento a Manco Cápac”, por considerar al fundador del Tahuantinsuyo un personaje significativo para su cultura y religión debido a su denominación de “Hijo del Sol” y, por lo tanto, un referente coincidente entre ambos pueblos. Ésta se encargó al grabador David Lozano Lobatón; inicialmente se puso en la intersección de las arterias Grau y Santa Teresa (hoy Manco Cápac) en 1926. Actualmente está en la plaza principal del distrito de La Victoria.

Por su parte, la francesa donó la “Estatua de la Libertad”, ubicada en la llamada Plazuela de la Recoleta, conocida en nuestros días como Plaza Francia. Esta obra del escultor René Bertrand-Boutée mide más de tres metros; pero, originalmente se había planteado hacer una de más de siete metros que estaría en la Plaza de Armas de Lima. Su entrega se celebró en 1926.

Al evocar nuestro aniversario patrio tengamos presente, en estos instantes de adversidad e incertidumbre ciudadana, las siempre vigentes expresiones del historiador republicano Jorge Basadre Grohmann: “Quiénes únicamente se solazan con el pasado, ignoran que el Perú, el verdadero Perú es todavía un problema. Quiénes caen en la amargura, en el pesimismo, en el desencanto, ignoran que el Perú es aún una posibilidad. Problema es, en efecto y por desgracia el Perú; pero también felizmente, posibilidad”.

Lima, abril 2021.



La Plaza de Armas de Lima.

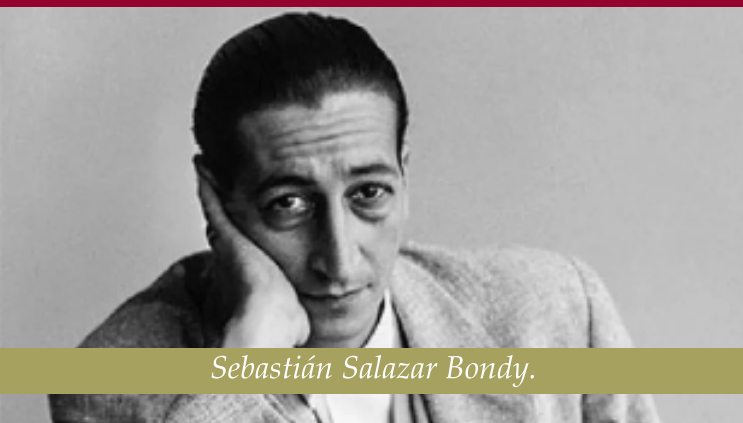
RECUERDOS DE LIMA EN SU ANIVERSARIO



El 18 de enero de 1535 se produjo la fundación de la “Ciudad de los Reyes”. Su distribución inicial, dispuesta por el conquistador Francisco Pizarro, comprendía un rectángulo con 117 manzanas divididas cada una en cuatro solares. Se reservó un espacio para la sede de la casa de gobierno, el cabildo y la iglesia en la Plaza Mayor o Plaza de Armas.



El intelectual Sebastián Salazar Bondy en su emblemática obra “Lima la horrible” (1964) dice: “...En los solares, y de acuerdo a la jerarquía, se instalaron los venidos de Jauja, Pachacámac, Sangallán y Cusco. En total 69 vecinos, sin contar, por supuesto, a los indios encomendados ni a los del caserío que ahí ya había. El rey español dio tres coronas a la nueva ciudad, en cuyo escudo hasta hoy figuran”.



Sebastián Salazar Bondy.

Su evolución me recuerda las palabras del soberbio poeta Abraham Valdelomar: “El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais y el Palais Concert soy yo”. El Palais Concert era un célebre café-cine-bar, inaugurado el 29 de febrero de 1913. Aunque no existe fuente escrita que sustente la veracidad de esta expresión su significado es claro: el centralismo.

En tal sentido, la capital representa el pilar del poder político y económico, la esperanza para sobrevivir de muchos, una constelación de opciones de consumo, la extraordinaria diversidad gastronómica, al emprendedor de los sectores populares, el caos del transporte público y privado, etc. Encierra infinidad de metáforas, creencias, contradicciones y originalidades.

Es una urbe colmada de poblaciones migrantes perteneciente a variadas regiones, culturas y analogías que crecen en medio del desconcierto, de la carencia de servicios básicos y en donde surgen nuevas esferas de desarrollo para los sectores emergentes. En la que en nombre del progreso se han pretendido eliminar los espacios representativos de sus antepasados y, por lo tanto, de su memoria social.

Aún es difícil lograr la convivencia, la tolerancia colectiva y la aceptación mutua. Se viven sentimientos de desconfianza, marginaciones y realidades opuestas. Todavía subsiste una intensa discriminación que la podemos comprobar cuando una paisana desea pasear por el concurrido centro comercial y turístico Larcomar (Miraflores) y su apariencia es advertida como peligrosa o extraña. Hemos sido incapaces de desplegar un

sólido sentido de pertenencia que inspire hermanarnos con el entorno y mirar al prójimo como parte de nuestra comunidad. Estamos inmersos en modernos y sectarios “cacicazgos” en pleno siglo XXI.

Históricamente la república ha sido vista despectivamente desde su capital. Para citar tan sólo un ejemplo, tengamos en cuenta la indolencia con que se asumió la presencia de la organización terrorista Sendero Luminoso en la década de 1980. El limano -como se decía en la época colonia- reaccionó ante la violencia de este grupo subversivo cuando su accionar significó una amenaza urbana.

Por cierto, la apatía hacia el interior del país tiene orígenes muy antiguos. Una



Alexander von Humboldt.

lectura de los textos del varón alemán Alexander Von Humboldt -quien acompañado de su amigo el botánico francés Aimé Bonpland arribó a nuestro país el 1 de agosto de 1802- sobre la displicencia capitalina, están expuestos en su carta al gobernador de la provincia de Jaén de Bracamoros, José Ignacio Checa: “...En Lima no he aprendido nada del Perú. Allí nunca se trata de ningún objeto relativo a la felicidad pública del reino. Más separada del Perú está Lima que



*En Lima es difícil la convivencia, la tolerancia colectiva y la aceptación mutua.
Se viven sentimientos de desconfianzas y marginaciones.*



Hemos sido incapaces de desplegar un sentido de pertenencia que inspire hermanarnos con el entorno social.

Londres, y, aunque en ninguna parte de América española se peca de un patriotismo excesivo, no conozco otra ciudad en la cual ese sentimiento sea más apagado. Un egoísmo frío gobierna a todas las personas y lo que no perjudica a uno no perjudica a nadie". Más adelante añade en su diario de viajes: "...Se podría decir que el dios Rímac, que según Garcilaso era llamado el 'dios hablador', preside todavía a todas las clases sociales de Lima. Hay pocos lugares donde se hable más y se obre menos".

El escritor de "Lima la horrible" hace una aseveración explícita de la sensibilidad de la metrópoli: "...Se cuenta que siendo alcalde de la ciudad el humorista Federico Elguera fue advertido de la inminente aparición de un brote de la fiebre amarilla que ya asolaba los países vecinos. Elguera respondió: 'aquí la peste se atonta', recurriendo para el caso a una palabrota mucho más expresiva que el eufemismo que aquí empleamos. Y así fue". A mi parecer, nada más exacto.

De otro lado, soy un convencido que el ambiguo, discordante, antojadizo e impredecible clima limeño coincide con el

temperamento y la oblicuidad de sus aborígenes. Es interesante revisar el aporte de Hipólito Unanue -integrante de la Sociedad Amantes del País y gestor del "Mercurio Peruano" (1791)- quien en su importante obra científica "Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre" (1805) analiza la conexión del clima en la salud física y psíquica y, además, define lo que denomina "enfermedades del ánimo". Relaciona su impacto en los males respiratorios, en la fortaleza emocional y en el carácter del habitante. Es la primera publicación de medicina editada en la colonia que adquiere prestigio mundial.

El emporio de "todas las sangres", del apogeo financiero, de las conspiraciones, de los éxodos, de las indiferencias, del desorden urbano y la confluencia cultural. En donde fingir, adular, complacer y ejercer una actitud endeble e insolidaria grafica una mal entendida identidad. Feliz aniversario a la metrópoli de bellas y admirables tradiciones, paisajes, personajes, acontecimientos y nostalgias.

Lima, enero 2022.



"Dime como es tu biblioteca y te diré quién eres".

EL MARAVILLOSO ENCANTO DE LA LECTURA



La lectura es uno de los quehaceres más enriquecedores que logramos experimentar. Etimológicamente “leer” viene del verbo latino «legere» que significa «coger»; consiste en descifrar un mensaje y comprender lo que está escondido tras unos signos exteriores. Es decir, desentrañar y descubrir. Facilita conducirnos a un universo infinitamente profuso y, además, hace posible explorar escenarios insólitos e impredecibles.



No obstante, en algunos sectores la población, su práctica disminuye debido a múltiples causas: apremios cotidianos, elevados costos de la industria editorial, falta de tiempo, uso masivo de las redes sociales, ausencia de real interés y valoración, etc. Todavía subsisten quienes la consideran una actividad compleja, aburrida y carente de trascendencia.

A mi parecer, existe un grado de responsabilidad en el entorno más íntimo: la familia, las que evaden su incorporación en sus aspiraciones de crecimiento. “Dime como es tu biblioteca y te diré quién eres”, es una expresión que me recuerda cuando intento -incontables veces en vano- comentar acerca de su repercusión. Sin duda, ésta es el “espejo” de las ambiciones intelectuales de un hogar.

Aquellos padres ajenos y apáticos a la lectura están desprovistos para sostener conversaciones lúcidas, interesantes y documentadas conducentes a ilustrar a sus hijos. Una situación análoga sucede cuando -entre incluso personas de elevado estatus académico- las tertulias están referidas a tópicos económicos, problemas íntimos, familiares, enfermedades y pormenores laborales. En tal sentido,

podemos verificar su omisión entre quienes participan solamente de domésticas, intrascendentes y limitadas pláticas.



El inmortal Jorge Luis Borges.

Wilfredo Pérez Ruiz

Docente, conservacionista, consultor en temas ambientales



1. Ecumenismo, sectas y nuevos movimientos religiosos

J. L. Pérez Guadalupe

Fue una de mis mejores lecciones de historia de la religión.

2. El pez en el agua

Mario Vargas Llosa

En momentos de política indecente y sordida, este libro me recuerda que todavía existen quijotes modernos.

3. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana

José Carlos Mariátegui

Un libro que nos permite conocer un Perú que hemos querido olvidar e ignorar.

4. Bolívar. Libertador y enemigo N° 1 del Perú

Herbert Morote

Desmitifica a Simón Bolívar y comprende las raíces de nuestros males republicanos.

5. Los burgueses

Luis Alberto Sánchez

Como gran parte de su obra literaria, es ameno y anecdótico. Leerlo es también conocer la realidad limeña de los años 20.

6. Alexander von Humboldt en el Perú

Estuardo Núñez

Me encanta la vida de Humboldt y su paso por esta parte del continente.

7. La regionalización transversal del Perú

Javier Pulgar Vidal

Una mirada al proyecto visionario del arnauta, hoy postergado por la acción cortoplacista de la clase política.

8. Horas de lucha

Manuel González Prada

Una obra central para analizar los males del país y la sumisión y obsecuencia de los peruanos.

9. Yawar fiesta

José María Arguedas

Qué linda obra. Permite conocer el universo andino que tanto defendió, con su pluma, Arguedas.

10. Wiracocha

William Hurtado de Mendoza

Como decía Mario Florián, es una obra "profunda, rara y bella". Una expresión hermosa de poesía quechua que aprendí a leerla en el colegio.

Las recomendaciones de lectura del autor, aparecidas en el suplemento El Dominical de El Comercio.

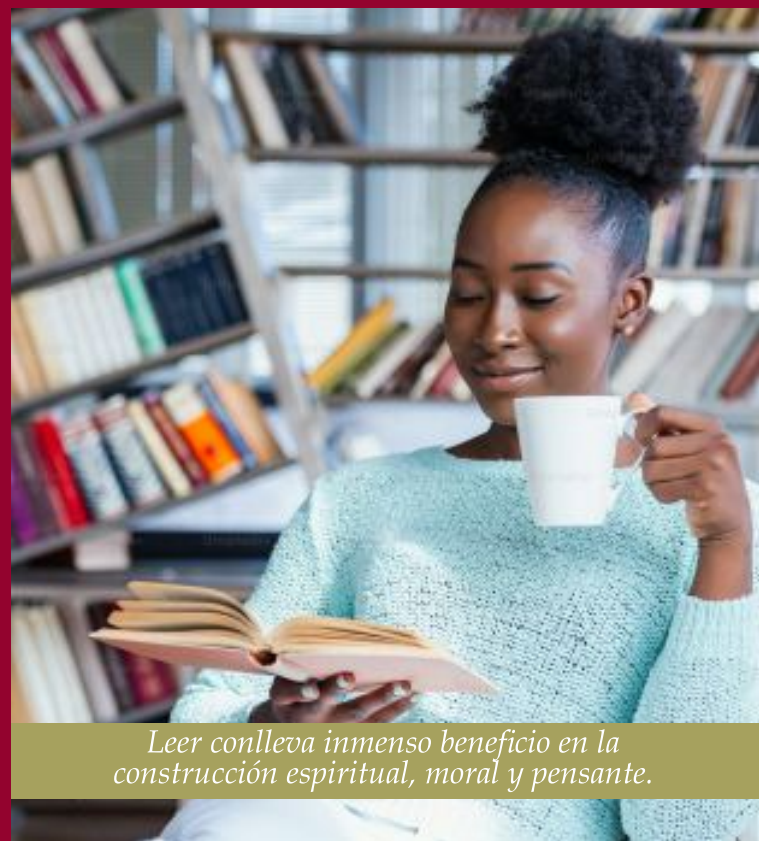
El Dominical, Lima, domingo 15 de febrero del 2009

El genial literato Jorge Luis Borges decía: "He leído mucho, pero he vivido poco". Según afirmó el autor de "Aleph" esta expresión corresponde cuando tenía 30 años de edad. Tiempo después descubrió - a pesar de su ceguera - que la lectura era una forma de existir intensamente y, en la tarde de su vida, concluyó que había vivido bastante.

Por su parte, la escritora Carmen Lomas Pastor, en su obra "Hogar familiar" señala: "...La lectura tiene una gran importancia en el proceso de desarrollo y maduración de los niños. Proporciona cultura, desarrolla el sentido estético, actúa sobre la formación de la personalidad, es fuente de recreación y de gozo. Constituye un vehículo para el aprendizaje, para el desarrollo de la inteligencia, para la adquisición de cultura y para la educación de la voluntad". Representa una forma atrayente y profunda de involucrarnos con nuestro mundo interno y nuestra realidad.

Abarca el desenvolvimiento de insospechadas capacidades: contribuye a perfeccionar el lenguaje oral y escrito al incrementar el vocabulario y afinar la ortografía; acrecienta y alienta las relaciones interpersonales; facilita la

exposición del propio pensamiento y viabiliza la facultad de desplegar el juicio crítico; activa las funciones mentales y agiliza la inteligencia; abre la imaginación y creatividad; aumenta el bagaje ilustrativo, proporciona información, sapiencia y expande el horizonte intelectual.



Leer conlleva inmenso beneficio en la construcción espiritual, moral y pensante.



*El autor en la presentación de su publicación
Felipe Benavides - Señor de la Ecología (2023).*

Leer incorpora elementos favorables de utilidad en el ámbito individual y laboral y, especialmente, se tiene mayores recursos para alimentar períodos de reflexión y toma de decisiones. Exhibe un panorama más diverso que ennoblece nuestro pluralismo, espíritu de apertura y mejor entendimiento. Es una afición que envuelve, dignifica y comunica un deleite especial.

Conlleva inmenso beneficio en la construcción espiritual, moral y pensante; coadyuva en la instauración de una colectividad de hombres y mujeres perspicaces; posibilita sentirse libre y disconforme; es un inestimable factor de sublevación de la conciencia e impulsa el análisis crítico. Su valía puede ayudarnos a forjar una comunidad distanciada de la manipulación, el engaño y la influencia sórdida.

Al mismo tiempo afianza la tolerancia, la empatía y las destrezas sociales. Cumple una misión trascendente en el engrandecimiento de las habilidades blandas cada vez más requeridas en los procesos de colocación y evolución profesional. Es un medio para escapar de

las presiones, frustraciones y desgracias y, por cierto, un estímulo terapéutico de formidable connotación.

Qué duda cabe, los libros son nuestros eternos confidentes. A ellos recurrimos en momentos de soledad, indecisión y desasosiego; logran que permanezcan imborrables, en la retina de nuestras remembranzas más intensas, los personajes, autores, escenarios y vivencias que nos marcaron e impactaron. Son nuestros inseparables amigos, cómplices y acompañantes.

Tenga en cuenta: la lectura es indispensable para superar carencias, incógnitas y vacíos. Darle valor será concluyente para alcanzar una sociedad revestidas de cualidades y valores encausados hacia una excelsa convivencia humana. Comparto lo aseverado por el Premio Nobel de Literatura (2010), el afamado Mario Vargas Llosa: “Seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que leímos, más conformistas, menos inquietos e insumisos y el espíritu crítico, motor del progreso, ni siquiera existiría. Igual que escribir, leer es protestar contra las insuficiencias de la vida”.

Lima, noviembre 2022.



*“Leer fue lo mejor que me pasó en mi vida”,
según Mario Vargas Llosa.*



Refinado espacio colmado de figuras estilizadas en pan de oro.

LA CASA FERNANDINI: PATRIMONIO NACIONAL



Hace unas semanas participé en una placentera actividad artística en la Casa Fernandini -situada en el Centro Histórico de Lima- y quedé impresionado con su imponente esplendor. Fue edificada en 1913 y diseñada por el arquitecto Claude Sahut Laurent (1883-1932) quien, entre otros aportes de su dilatada trayectoria profesional, recibió el encargo del presidente Augusto B. Leguía y Salcedo -durante su segundo mandato de 1919 a 1930- para proyectar la nueva sede del Palacio de Gobierno.



Esta construcción de estilo ecléctico fue la primera de concreto y ladrillo en el Perú. Su distribución se articula en torno a un señorial recinto cubierto por una farola de fierro y vidrio. Se combinan elementos Rococó y Art Nouveau: el primero, se expresa en rocallas y grecas; el segundo, en el boceto de la carpintería de madera y en las rejas de las barandas, ventanas y puertas, así como en los vitrales y las farolas. Se trajo por barco los mejores materiales de Europa. El piso belga; la madera caoba centroamericana; el concreto alemán; el granito francés de las columnas; los vitrales alemanes Tiffany. Es decir, introdujo el modernismo urbano.

Es el primer predio de esta metrópoli en el que se instaló un ascensor Otis -compañía fundada en los Estados Unidos (1853)- que conduce a la segunda planta y a la azotea. Su motor está en buenas condiciones debido a su poco uso porque lo utilizó casi en exclusividad una de las hijas de su propietario, quien sufría problemas de salud. Este es uno de los más novedosos encantos que despierta especial atención en los visitantes.

Entre sus amplios atractivos destaca el Salón Dorado, de carácter Rococó, caracterizado por colores luminosos, suaves y claros. Este elegante espacio, colmado de figuras estilizadas en pan de oro, es uno de los principales en donde se hacían grandes celebraciones sociales. Su techo luce una fastuosa araña de cristal Baccarat, considerado el más fino del mundo.

Su dueño fue el empresario iqueño Eulogio Fernandini de la Quintana (1860-1947), gestor de una de las fortunas más importante del país en el siglo XX y de Sudamérica, titular de todo Cerro de Pasco y de haciendas en Huánuco. Sus posesiones sumaban las 589 en la capital y de lo que se conoce como Lima Norte. No es casualidad haber escogido el jirón Ica



Empresario iqueño Eulogio Fernandini de la Quintana.



Elegante Salón Dorado de estilo Rococó.

para asentar su domicilio.

Un dato interesante que, por cierto, se suma a sus cautivadores detalles está marcado por un suceso político. Allí nació y vivió su hija Ana María Fernandini de Naranjo (1902-1982), considerada la mujer más adinerada del país de mediados del siglo XX y la primera en desempeñarse como alcalde de Lima (1963-1964) - designada por la Junta Militar encabezada por Nicolás Lindley López- en tiempos en los que su desempeño era ad honorem y de confianza del Poder Ejecutivo. Recién en el primer gobierno de Fernando Belaunde Terry (1963-1968) se institucionalizaron las elecciones municipales.

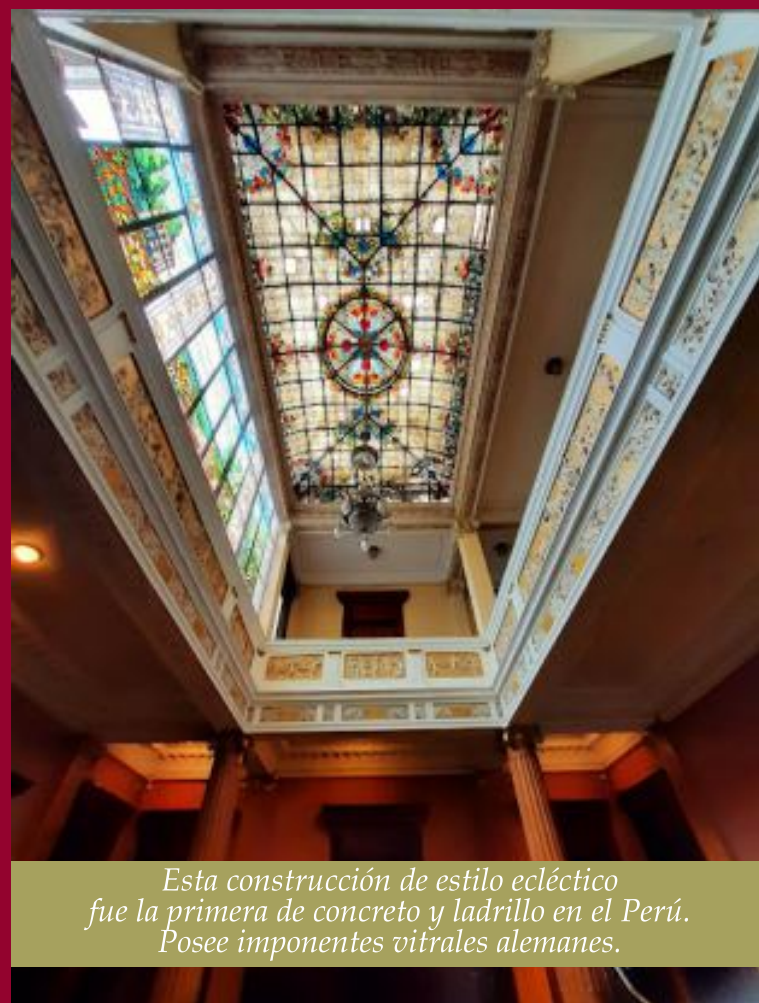


Combina elementos Rococó y Art Nouveau.

A la muerte de la cabeza de la familia, ésta continuó viviendo allí hasta 1952. Al año siguiente, se convirtió en oficinas de negocios mineros y de venta de tierras. En

la dictadura de Juan Velasco Alvarado (1968-1975), el Instituto Nacional de Cultural (INC) -actualmente Ministerio de Cultura- la declaró Patrimonio Cultural de la Nación (1973) en la categoría de Monumento Histórico. En la década de 1980, un atentado terrorista afectó las puertas y vidrios de la fachada. Permaneció abandonada por 25 años.

Coincidentemente se ubica a pocos metros de la majestuosa Casa La Riva -sede de la Asociación Cultural Entre Nous, presidida por Linda Ibáñez de Aguirre- cuya restauración estuvo a cargo del arquitecto Rafael Marquina y Bueno (1884-1964); autor del trazado de la Estación de Desamparados; el Hotel Bolívar; la capilla del Cementerio Presbítero Matías Maestro, entre otras notables obras. El arquitecto



Esta construcción de estilo ecléctico fue la primera de concreto y ladrillo en el Perú. Posee imponentes vitrales alemanes.



Posee ambientes decorados con finos muebles y adornos.

Héctor Velarde Bergmann (1898-1989), al referirse a ésta, afirmó: “Se trata de una de las casas de más prestancia de la ciudad. La fachada llama la atención por su severidad y por sus grandes proporciones. La misma está conformada por un vasto paramento cuya monumentalidad está acentuada por la pequeñez de los vanos y su considerable espaciamento” (“Itinerarios de Lima”, 1971).

La Casa Fernandini facilita conocer y apreciar nuestra evolución urbanística. Es una forma de sumergimos en el pasado republicano y, en consecuencia, estimula el sentido de pertenencia. En tal sentido, es imperativo conservar y valorar escenarios orientados a describir y afianzar nuestras inestimables manifestaciones culturales. Es fundamental resaltar lo expuesto en un contexto en el que hemos ido perdiendo aquellas residencias de preclara connotación.

Está administrada por la Asociación Casa Fernandini -presidida por Petrus Fernandini Bohlin y gerenciada por Moisés Cueva Rodríguez, quien ilustró el recorrido con profundidad de conocimientos, amabilidad y genuina identificación con este inmueble- que busca potenciar su valor, fomentar su restauración, crear un archivo histórico, impulsar jornadas educativas, integrar un circuito turístico, entre otros interesantes planes que demandan el apoyo del Estado y el sector privado.

Se encuentra abierta al público y cuenta

con servicio de guiado y, al mismo tiempo, realizan frecuentes recitales, exposiciones pictóricas y fotográficas, presentaciones de libros, entre un sinnúmero de iniciativas. Lamentablemente no recibe subvención económica de las autoridades gubernamentales, ni de la Municipalidad Metropolitana de Lima: se sostiene, únicamente, de sus propios ingresos. Su sobrevivencia es una innegable tarea quijotesca, altruista y aplaudible.

Debemos contribuir a rescatar este admirable reducto de la “Ciudad de la Reyes” del abandono, la apatía y del ausente espíritu de compromiso ciudadano. Invoco las expresiones de Sebastián Salazar Bondy (1924-1965), contenidas en su monumental obra “Lima la horrible” (1964): “Toda ciudad es un destino porque es, en principio, una utopía, y Lima no escapa a la regla. No estaremos conformes, aunque la ofusquen gigantescos edificios y en su seno pulule una muchedumbre ya innumerable, si todos los días la inteligencia no impugna el mentido arquetipo y trata de que al fin se realice el proyecto de paz y bienestar que desde su fundación, y antes de ella también, cuando el oráculo predestinaba en las incertidumbres, incluye la comunidad humana que a su ser pertenece”.

Lima, agosto 2024.



Moisés Cueva Rodríguez, administrador de la Casa Fernandini con Wilfredo Pérez Ruiz.



La Plaza San Martín tiene importantes orígenes republicanos.

LA PLAZA SAN MARTÍN DE LIMA



Ubicada en el Centro Histórico de Lima, es uno de los espacios públicos más icónicos de la capital peruana y, probablemente, después de la Plaza de Armas -apostada a pocas cuadras- es la de mayor significación urbanística y tradicional. En 1998 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) la declaró Patrimonio Cultural de la Humanidad.



“...Se caracteriza por haberse diseñado en forma integrada, el trazo de las aceras y el monumento complementario con un lugar de estar, además de relacionar el conjunto con la avenida, al colocar un elemento escultórico, en la intersección de los ejes de la plaza y la avenida”, precisa Ernesto Gastelumendi Velarde en “Arquitectura paisajista” (1997).

Al respecto, recordemos el contexto poblacional, urbano e histórico al momento de su construcción. Según José Carlos Mariátegui en “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana” (1928), “el censo de 1920 fijaba en 228,740 el número de habitantes de Lima. Se ignora la proporción del aumento de los últimos años. Mas los datos disponibles indican que ni el aumento por natalidad ni el aumento por inmigración ha sido excesivos”.

La Plaza San Martín tiene importantes orígenes republicanos y se encuentra delimitada por representativas edificaciones y, además, ha sido sitio de episodios de enorme repercusión. Este aporte tiene como pretensión presentar los pormenores más relevantes que deben permanecer en la memoria colectiva con la finalidad de contribuir a afianzar nuestro espíritu de pertenencia e identidad con la

metrópoli en la que “aparentar, adular, complacer, uniformar, constituyen reglas de urbanidad”, en palabras de Sebastián Salazar Bondy en “Lima la horrible” (1964).



El afamado intelectual José Carlos Mariátegui.

Fue erigida sobre el área ocupada por la Estación del Ferrocarril San Juan de Dios Lima-Callao (1850). Antiguamente existió un hospital y un convento con igual nombre. En esta estación se produjo el

asesinado de Silvestre Gutiérrez que, con sus hermanos Marcelino, Marceliano y liderados por Tomás, dieron un golpe de Estado -el 22 de julio de 1872- al presidente José Balta y Montero para evitar el arribo al poder de Manuel Pardo y Lavalle, líder del Partido Civil. Jorge Basadre en “Historia de la república del Perú” (1949), anotó: “...Silvestre salió, sacudió su látigo, lo arrojó al suelo y sacó su revolver, disparando sobre los grupos. Le contestaron con otros disparos, dícese que por la espalda, y el temerario Silvestre cayó herido. Entonces fue atacado a tiros, a palos y a pedradas. Sus ropas fueron desgarradas”.



San Martín es la primera en levantarse. Luis Alberto Sánchez en “Los burgueses” (1983), comenta: “Durante casi seis meses la Plaza San Martín fue escenario de un trabajo de febril edificación. La carpa del Pathe donde había estado antes la Plaza de San Juan de Dios, que era el escenario de la vieja y picaresca canción y bailes de la Lusitana y las tonadas del maestro Padilla, autor de la 'Valencia' y 'La mujer del torero', fue alzado un airoso edificio de cuatro pisos, sólido, severo, en rima perfecta con las construcciones de la Plaza San Martín, todo del mismo color, de la

misma decoración, del mismo alto”.

Su planificación corresponde a Manuel Piqueras Cotoí -sobre una extensión de 12 mil 300 metros cuadrados- y la escultura del libertador argentino estuvo a cargo de Mariano Benlliure, considerado como el último notable maestro del realismo decimonónico. El proyecto es autorizado por la Municipalidad de Lima el 6 de julio de 1917. La develación del monumento a José de San Martín, realizada el 27 de julio de 1921, constituyó un magno acontecimiento encabezado por el titular del Poder Ejecutivo Augusto B. Leguía y Salcedo (1919-1930). En Buenos Aires, a esa hora, fábricas y barcos sonaban sus sirenas. En el majestuoso desfile participó el gallardo Regimiento de Granaderos a Caballo “General San Martín” enviado por Argentina.

Un suceso anecdótico se registró al momento de descubrir la imponente estatua. “La tela que cubría la estatua se enganchó y el presidente Leguía no podía descubrir la estatua, por lo que un niño se trepó por el monumento y logró desenganchar la tela, pero después fue necesario que los bomberos lo bajen con una escalera. El joven, en premio, recibió un reloj de oro”, relata Carlota Casalino Sen en “Centenario – Las celebraciones de la Independencia 1921-1924” (2017).

Considero pertinente reseñar detalles acerca de los representativos inmuebles de la Plaza San Martín. Una de sus primeros es el Edificio Giacoletti (1912) -en alusión al nombre del dueño de la cafetería italiana situada en el primer piso, Pedro Giacoletti- asentado en la esquina de la avenida Nicolás de Piérola y el jirón Quilca. Su arquitectura de estilo modernista fue encomendada a Masperi Hermanos - Arquitectos y Constructores.



El Hotel Bolívar en sus años iniciales.

El Teatro Colón (1914) lo ideó Claudio Sahut. En su apertura se presentó la obra 'Los Fantoques', puesta en escena por la Compañía de Teatro Fabregas. Luis Alberto Sánchez, en "Los señores" (1983), dice: "En la esquina de La Colmena con Quilca, entrando a la calle Belén, se construía apresuradamente un nuevo teatro, al que llamarían 'Colón', en tanto el viejo 'Olimpo' apenas abría de tarde en tarde sus puertas, desvencijado, maloliente, ruinoso".

Una edificación de especial connotación es el Hotel Bolívar (1924). Su diseño fue autoría de Rafael Marquina y Bueno. En su etapa inicial tuvo tres pisos, luego se extendió a cinco pisos (1938). Se erigió por el centenario de la Batalla de Ayacucho. En "Los señores" se lee: "El 9 de diciembre, día de Ayacucho, el Hotel Bolívar, con los muros todavía resudando humedad, se inauguraba solemnemente. El hall estaba coronado por una cúpula de bellos

vitrales. El mobiliario, severo y sólido, convidaba al reposo. El bar, revestido de madera de roble, abría sus ventanas sobre La Colmena".



El presidente Augusto B. Leguía y Salcedo en la inauguración del Hotel Bolívar.

En principio allí se apostó el Palacio de Cartón (1921) -que inspiró "La casa de cartón" (1928) de Martín Adán (seudónimo de Rafael de la Fuente Benavides)- en donde se instaló la

Exposición Internacional de Industrias. Juan Luis Orrego afirmó: “Se construyó el local con un material llamado Beaver Board (cartón-piedra), que determinó que sea llamado como 'El Palacio de Cartón'. Anteriormente en dicho terreno había funcionado un circo y dada su gran dimensión, resultó ideal para la exposición”. Por su parte, José Gálvez Barrenechea formula esta descripción: “Velozmente, para cubrir con cierto aparente decoro, el vacío con los restos de las apresuradas demoliciones, se levanta un Palacio de Cartón. Se define una Lima nueva... y surge la nueva gran plaza con portales y la estatua del Protector”. Al desmontarse funcionó el Cine Teatro Mundial (1922-1923).

El Club Nacional (1929), de estilo académico francés, lo diseñaron Ricardo de Jaxa Malachowski y Enrique Bianchi. En la fase original de su cimentación intervino la firma neoyorquina The Foundation Company, después Malachowski asumió la administración de la obra. En “Los señores” se asevera: “La inauguración del nuevo local del Club Nacional sería un suceso. Algunos socios se opusieron a que se invitara al presidente Leguía a la fiesta de estreno del fastuoso local de Belén”.

Una mención adicional merece la resplandeciente Farola de Las Tres Gracias: figura renacentista de Germain Pilon importada de Francia en el siglo XIX. Representa a tres mujeres vestidas, tomadas de la mano y apoyadas dando la espalda a una columna central. En sus tres frentes se encuentran inscripciones en latín que hacen referencia al rey Enrique II. Ha sufrido varios traslados desde su instalación en el Teatro Principal -actual Teatro Segura- hasta su localización definitiva frente a la plaza con el cruce de la avenida La Colmena en 1915. El Ministerio de Cultura la nominó Patrimonio Cultural de la Nación (2018).



Alan García Pérez protagonizó histórica manifestación en la Plaza San Martín.

También, ha sido espectador de acontecimientos relevantes en el ámbito político. El 5 de febrero de 1975, durante la huelga policial, se perpetraron incendios y saqueos como resultado de los desmanes de los manifestantes. Se realizó el multitudinario mitin, el 21 de agosto de 1987, liderado por el escritor Mario Vargas Llosa contra el intento de estatización del sistema financiero impulsado por el presidente Alan García Pérez (1985-1990). Años más tarde, el citado exprimer mandatario pronunció uno de sus más brillantes alocuciones, al retornar del exilio, el 27 de enero de 2001.

La Plaza San Martín integra una urbe colmada de lacerantes desencuentros, contrastes, discriminaciones, brechas de desigualdad, apatías, envidias, habladurías e innegable pobreza. Reitero mi plena coincidencia con la juiciosa y severa descripción expuesta por Alexander Von Humboldt en su carta al gobernador de Jaén José Ignacio Checa, el 18 de enero de 1803: “...En Lima no he aprendido nada del Perú. Allí nunca se trata de ningún objeto relativo a la felicidad pública del reino. Más separada del Perú está Lima que Londres, y, aunque en ninguna parte de América española se peca de un patriotismo excesivo, no conozco otra ciudad en la cual ese sentimiento sea más apagado”.

Lima, marzo 2025.



Wilfredo Pérez Ruiz

Estudió Administración de Empresas en el Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE) y Administración y Gerencia en Hotelería Internacional en la Corporación Educativa Columbia (Lima, Perú). Tiene especialidades en Ciencias Políticas en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega y Protocolo y Organización de Eventos en el Instituto Frieda Holler y en la Academia Diplomática del Perú.

Incursionó en la actividad periodística desde la página editorial del diario *Hoy* (1985). Ha sido colaborador de los diarios *Expreso*, *El Comercio*, *La República* y *El Peruano* y del semanario *El Nacional* (Lima); fue director de la revista por el 40 aniversario del Parque de Las Leyendas (2004). Escribe en medios nacionales y extranjeros sobre ecología, etiqueta social, protocolo, cultura y reflexión social y, además, es director general del grupo público Protocolo y Etiqueta Social Central Mundial de Prensa (Facebook).

Fue asesor *ad honorem* de la Comisión de Ecología del Senado de la República (1985-1987) y apoderado de la Comunidad Campesina de Lucanas (Ayacucho, Perú), propietaria de las tierras en donde se establece la Reserva Nacional Pampa Galeras (1986-1992). También formó parte del directorio del Frente Ecológico Peruano, la Asociación Pro-Defensa de la Naturaleza (Prodena) y la Sociedad Zoológica del Perú e integra el Instituto para la Protección del Medio Ambiente - VIDA; así como de prestigiosas organizaciones no gubernamentales ambientales.

Es autor de los libros *Conservación de la naturaleza ética e intereses* (1990), *La saga de la vicuña* (1994), *Epistolario* (1997), *Felipe Benavides - Señor de la Ecología* (2019) y *Etiqueta Social y Protocolo - Apuntes y Reflexiones* (2024).

Ejerció la presidencia *ad honorem* del Consejo Directivo del Patronato del Parque de Las Leyendas - Felipe Benavides Barreda (2006-2007) —el más importante centro arqueológico, botánico y zoológico de la ciudad de Lima— y como consultor del Programa Regional de Aire Limpio del Consejo Nacional del Ambiente (Conam), del 2007 al 2008.

Trabaja como consultor, capacitador y docente. Ha participado en numerosos certámenes internacionales como ponente en temas de protocolo, ceremonial, etiqueta social y atención al cliente. Es miembro del Foro Mundial de Protocolo, de la Organización Latinoamericana de Ceremonial, de la Organización Internacional de Ceremonial y Protocolo y de la Cámara Mundial de Conferencistas, Expositores y Oradores. Además, es director en el Perú de la Red Latinoamericana de Organizadores de Eventos (Relaode).



Wilfredo Pérez Ruiz

(51 1) 476 9751 – 994 315 519

wperezruiz@hotmail.com
www.facebook.com/wilfredoperezruiz
<http://wperezruiz.blogspot.com>
www.instagram.com/wilfredoperezruiz/



Apuntes Culturales

Primera Edición
Lima, agosto 2025

Artículos
Wilfredo Pérez Ruiz

Diseño y Diagramación
Juan Valdiviezo Altamirano
juan.valdiviezoa@gmail.com
(51 1) 998 801 613

